

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“EL SINSENTIDO DE LA VIDA EN EL HOMBRE ACTUAL REFLEJO DEL PENSAMIENTO DE ALBERT CAMUS”

Autor: Daniel Ibarra Sánchez

Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
Pbro. Jorge Martínez Ángeles

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

EL SINSENTIDO DE LA VIDA
EN EL HOMBRE ACTUAL
REFLEJO DEL PENSAMIENTO DE
ALBERT CAMUS

TESINA

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

Daniel IBARRA SÁNCHEZ

14142111

ASESOR DE TESIS:

Pbro. Jorge MARTÍNEZ ÁNGELES



UNIVERSIDAD
VASCO DE QUIROGA

CLAVE 16PSU0024X

ACUERDO No. LIC 121129

MORELIA, MICH., SEPTIEMBRE 2020.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1 EL HOMBRE	10
1. ¿QUÉ ES EL HOMBRE?	10
2. COMPOSICIÓN ONTOLÓGICA DEL HOMBRE	13
2.1 Cuerpo.	15
2.2 Alma.	17
<i>2.2.1 Inteligencia</i>	<i>19</i>
<i>2.2.2 Voluntad.</i>	<i>20</i>
<i>2.2.3 La libertad.</i>	<i>21</i>
3. REALIDADES QUE VIVE EL HOMBRE	22
3.1 Proyectividad.	22
3.2 Coexistencia	23
3.3 Pro-existencia.	23
3.4 Intersubjetividad.	24
3.5 Felicidad.	25
3.6 Dolor.	26
3.7 Mal.	26
<i>3.7.1 El mal moral</i>	<i>27</i>
3.8 La muerte.	28

4. EL PASO DESPUÉS DE LA MUERTE: LA TRASCENDENCIA	31
CAPÍTULO 2 EL HOMBRE DEL SIGLO XXI.....	34
1. CÓMO VIVE EL HOMBRE ACTUAL.....	34
1.1 Mecanicista.....	36
1.2 Materialista.	38
1.3 Consumista.	40
1.4 Autosuficiente.....	41
2. QUÉ ES LO QUE LE IMPORTA	42
2.1 Hedonismo.....	42
2.2 Lo inmediato.	43
2.3 La apariencia.....	44
3. QUÉ NO LE IMPORTA.....	46
3.1 Los demás.	46
3.2 El trabajo.....	47
3.3 Los valores.....	49
3.4 La vida.	50
3.5 Compromiso.	51
4. EL SINSENTIDO DE LA VIDA.....	51
4.1 El dolor.	52
4.2 La muerte.	53

4.2.1 <i>La propia muerte</i>	55
4.2.2 <i>La muerte de los demás</i>	56
4.3 Ateísmo.	58
4.4 Relativismo.	60
 CAPÍTULO 3 EL SINSENTIDO DE LA DOCTRINA DE ALBERT CAMUS	
REFLEJADA EN EL HOMBRE ACTUAL	62
1. LA DICHOSA FELICIDAD	63
2. EL ABSURDO	65
3. EL SUICIDIO	74
4. EL SUFRIMIENTO INÚTIL.....	76
5. LA AUSENCIA DE DIOS	78
6. LA MUERTE “EL TELÓN CON EL QUE TERMINA LA VIDA”	81
 CAPÍTULO 4 CAMBIO DE VIDA EN BUSCA DE LA VERDADERA IDENTIDAD	
1. EL VALOR DE LA PERSONA.....	86
2. EL HOMBRE “UN SER EN COMUNIDAD”	90
3. LA LUCHA CONTRA LAS DIFICULTADES.....	95
4. UNA VIDA ÉTICA MORAL	99
5. LA TRASCENDENCIA ASPECTO POSITIVO PARA EL SENTIDO DE LA VIDA	103
6. EL SENTIDO DE LA VIDA	107

CONCLUSIÓN	112
BIBLIOGRAFÍA.....	117

INTRODUCCIÓN

Hablar del hombre no es algo que se haga simplemente en la actualidad, sino que implica todo un largo recorrido histórico, ya que en cada época del pensamiento el tema del hombre es uno de los más sobresalientes, por el hecho de que el mismo hombre es el artífice de la historia y es quien se pregunta por sí mismo. Y el estudio del hombre en cada época gira en torno a resolver quién es realmente el hombre.

Ante ello, en la historia se ha hablado del hombre con un tinte distinto, abordando los problemas esenciales de cada época, pero sin dejar de lado toda su constitución esencial, ya que solamente cambia la forma en la que se aborda el tema pero en un orden gradual, ya que la concepción que se tenía sobre el hombre en la edad antigua no es la misma que se tiene en la actualidad, pero tampoco se debe de olvidar que ha sido de gran ayuda lo que se presentó en cada una de las épocas para tratar de comprender de una mejor manera lo que es el hombre.

Diversas posturas han existido en la historia que conciben al hombre de una manera muy distinta cada una, pues también influye el momento característico y la escuela de pensamiento que se sigue de parte de los filósofos.

Al hablar del hombre, no se pueden dejar de lado todas estas cuestiones estudiadas a lo largo de la historia, pues el saber cómo se han ido desarrollando esta gran cantidad de estudios ha llevado a los hombres a sistematizar todos los resultados de una manera más concreta, y así tener una respuesta más concreta de lo que éste es, sin decir que se ha entendido por completo lo que implica el hombre, pues es tanta su grandeza que no se puede comprender del todo, simplemente se trata de abarcar características esenciales de acuerdo a dicho tema.

Así mismo, al hablar del hombre tenemos que adentrarnos en la manera en que actúa, la forma en que se desenvuelve en la sociedad, y los conflictos que en algunas ocasiones llega a

experimentar en sí mismo, con esto nos referimos a toda la gama de problemas que le aquejan en ocasiones día con día y que a veces son de un grado de dificultad elevado, tanto que no le permiten entender sus propios problemas.

El hombre tiene dificultades que lo aquejan en su modo de vivir, y considerando que siempre que se estudia al hombre debe tener presente la época en que dicho estudio se hace, es así como se trata de abordar el tema de esta investigación, pues tener en cuenta estos dos elementos resulta muy importante para lograr una mejor comprensión de lo que se pretende.

Cuando nos referimos al problema que vive el hombre en la actualidad para este trabajo de investigación, habría que puntualizar que los problemas que vive día con día son los que lo llevan a la postura que se intenta abordar, pues ésta, al ser algo de lo que el hombre no tiene certeza, se convierte en un gran problema, porque no solo abarca una dimensión del hombre, sino que más bien abarca toda su vida.

El tema que nos disponemos a estudiar es acerca del *sinsentido de la vida* se trata de algo que en la actualidad se menciona en muchos aspectos, que se nota cuando el hombre pierde las ganas de vivir, cuando no encuentra algo que le motive a dar un sentido pleno a su vida y por este hecho comienza a vivir en una indiferencia ante la misma vida.

En primer lugar, es necesario, para poder abordar el problema, el aclarar aspectos importantes de la constitución del hombre, pues a veces el mismo hombre se desconoce, pues ha querido comprender toda la riqueza del mundo y de la tecnología que ha hecho que se olvide de sí mismo de la grandeza que posee, y puede ser a causa de este desconocimiento de sí que entonces se da el *sinsentido de la vida* pues para poder resolver a uno de estos problemas es necesario que trate de conocerse lo mejor posible, no completamente pero sí que sea conciente de lo que i puede descubrir de sí mismo.

Por tanto, la principal tarea del hombre es tratar de conocerse a sí mismo, como ya lo diría Sócrates, ésta es la gran tarea de todo ser humano, y si alguien dijera que la vida no tiene ningún sentido, habría que lanzar una pregunta concreta a esa persona, habría que decirle, ¿qué tanto te conoces? Porque cuando una persona se conoce realmente de una manera más profunda, no de una manera mediocre, es capaz de darse cuenta de todo el alcance que tiene, y de saber que cada día es una oportunidad para conocerse aún más y tratar de conocer y comprender a los demás, por tanto, esa sería una excelente aportación para decir que la vida si tiene sentido.

El hombre actual ha demostrado tener un desconocimiento mayor de sí mismo, pues como se ha dicho anteriormente, dice conocer nuevas realidades de la ciencia y tecnología, pero no se ha podido conocer realmente, piensa que es sin tomar en cuenta al creador de dicha tecnología, y que es el mismo hombre; y en un aspecto más estricto, se encierra tanto en la ciencia, tratando de comprender otros aspectos de la naturaleza que deja de lado el conocerse a sí mismo.

Acciones como estas son las que provocan que el hombre piense que no se puede tener una razón concreta por la cual vivir, es por ello que en este trabajo de investigación se pretende mencionar algunos aspectos clave que podrían ayudar para favorecer el sentido de la vida, tratando de provocar la responsabilidad del hombre, manteniendo abierta la pregunta para el lector *¿la vida tiene sentido?* Pues cada hombre debe responderse a sí mismo a esa pregunta, ya que no se pretende terminar con el problema, sino simplemente hacer unas consideraciones que se creen oportunas sobre el mismo, que de algún modo puedan ayudar.

Al abordar el tema del *sinsentido de la vida* sabemos que el único capaz de experimentar dicho problema es el mismo hombre, por tanto, en el trabajo de investigación, se busca favorecer la comprensión sobre dicho tema. Es necesario entonces considerar que el camino concreto por el cual se moverá la investigación es el siguiente.

En primer lugar se pretende aclarar qué es el hombre estrictamente, pues si se ha dicho que una de las causas de este sinsentido es el mismo desconocimiento que sobre sí mismo tiene el hombre, entonces habrá que hacer un recorrido por todo lo que implica el hombre, desde su constitución ontológica hasta la forma en que se desarrolla en la sociedad, mencionando características básicas, a modo de que no tenga dudas de identidad y pueda comprenderse distinto a los demás, y mencionando sus aspectos esenciales por ser creatura, para que se dé cuenta que eso, a pesar de la ignorancia de muchos, nunca ha desaparecido de ningún hombre ni desaparecerá.

Teniendo claro lo que es el hombre desde a postura aristotélico-tomista, se dará el paso a descubrir en qué se ha convertido en la actualidad, pues es necesario tener el contexto actual para comprender por qué ha tomado dicha postura del *sinsentido de la vida*, qué es lo que, al menos posiblemente, ha influido en él como para tomar una actitud de indiferencia ante la misma vida.

En esta segunda parte se tomarán problemas esenciales que provocan a caer en estas realidades de indiferencia al hombre, pero también las que se han ido presentando a causa de otras. Así como el olvido de los demás, del valor de sí mismo y de la presencia de Dios.

Al contemplar la forma en que el hombre de este tiempo vive, se encuentra mucha similitud con la postura por parte de un filósofo y escritor francés, con el cual se encuentran muchas similitudes. El autor con el cual se pretende presentar el *sinsentido de la vida* es con Albert Camus, quien se muestra indiferente ante la misma vida y precisamente dice que ésta no tiene un sentido por el cual valga la pena vivirla, sino que hay que permanecer como un hombre *absurdo* ante todo lo que suceda, éste es el concepto que él desarrolla y que presenta como clave de su pensamiento.

Por eso es necesario, en un tercer punto, después de haber presentado la manera en la que el hombre del siglo XXI vive, analizar un poco el pensamiento de Albert Camus, y así posteriormente hacer algunas comparaciones durante el desarrollo de este punto, acerca de lo planteado, pues se cree que de alguna manera tuvo que existir un influjo para que esto sucediera. Tal vez no directamente de Camus hacia el hombre concreto del siglo XXI, sino más bien por medio de segundos y terceros.

Ante todo esto, y de acuerdo a todo el panorama que se plantea presentar, como un último aspecto, habrá que desarrollar algunos de los puntos esenciales que el hombre necesita fortalecer para no caer en este sinsentido, tales como el desarrollo necesario del hombre en sociedad, el encontrar en los otros una ayuda clave, la importancia de cumplir una norma moral, de comportarse correctamente en la sociedad, su necesidad de descubrirse realmente como un ser trascendente, esto especialmente ante la afirmación de Camus que para decir que realmente la vida no vale la pena, pues la presenta como el fin fatídico de todo.

A groso modo este es el esquema que se plantea seguir, la cuestión es poder encontrar elementos que permitan afirmar que la vida realmente tiene un sentido, que no es justo permanecer indiferente ante la propia existencia, que no es justo echar a la basura un sustento del hombre que se ha construido a lo largo de la historia.

Así, al finalizar la lectura, se espera el lector pueda tomar una postura más personal sobre este tema del *sinsentido de la vida*, ya con todo el sustento que estará de fondo de acuerdo a lo que se desarrolla en este trabajo de investigación.

CAPÍTULO 1 EL HOMBRE

1. ¿QUÉ ES EL HOMBRE?

Es una de las preguntas más apremiantes que existen y no sólo se intenta responder a ella desde un punto de vista muy particular, sino que la gran amplitud de los estudios que a través de la historia se han realizado, como en biología, medicina, psicología, etc., nos llevan, así mismo, a un gran número de respuestas. Entre todos los estudios que se han hecho sobre el hombre, están los estudios que la misma filosofía a través de la historia ha ido realizando, pues entre las ciencias es la más noble:

La filosofía ha buscado siempre una respuesta sobre el ser del hombre. Adquiere más relevancia con el concepto de persona humana aportado por la filosofía cristiana, y su estudio es también afrontado por la filosofía contemporánea, que hace gran hincapié en el tema de la libertad (Gay Bochaca, 2004, p. 273).

Gran aportación de la filosofía a dicho tema la encontramos en la filosofía medieval cristiana, pues cabe destacar que el concepto de persona que se sigue manejando hoy en día corresponde a esa etapa de la filosofía, como substancia individual de naturaleza racional. Con Santo Tomás de Aquino, precisamente de la etapa medieval, se dará el paso a un estudio más profundo y sistematizado sobre este tema del hombre, pues también se debe de tener muy en cuenta la aportación que la Revelación cristiana en su momento hará sobre el hombre (Gay Bochaca, 2004).

En lo que compete a la filosofía podemos empezar a descubrir que el que se hace la pregunta es el mismo hombre y por consiguiente él mismo debe de darse la respuesta a su propia interrogante.

Cada pregunta tiene ciertas condiciones de posibilidad. Aunque sólo puedo preguntar sobre aquello que desconozco, de lo contrario ya estaría superado por mi conocimiento y la pregunta no tendría razón alguna de ser. Ciertamente requiere un cierto pre-conocimiento de aquello sobre lo que se pregunta, un pre-conocimiento todavía vacío todavía indeterminado. Es un saber por el que sé que no sé, es decir, un saber por el que sé que no sé todo y que no sé nada de un modo acabado (Coreth, 2007).

Para poder dar una mejor respuesta a la interrogante lanzada anteriormente, debemos de empezar por descubrir que el hombre, se descubre hombre, por su capacidad de conocer y por tanto puede preguntarse. La interrogante requiere ya un saber anticipado por el cual es capaz de formular distintas cuestiones, y el caso estudiado no es, sin lugar a duda, la excepción.

Tal preguntarse del hombre, comporta ya una primera respuesta... lo que el hombre sabe ya acerca de sí mismo de un modo originario e inmediato, pero que todavía no ha logrado una expresión reflexiva, tiene que sacarlo a la luz y expresarlo de forma explícita... debe exponerse, iluminarse y explicarse temáticamente mediante una reflexión de lo que nosotros mismos somos y de lo que experimentamos y entendemos continuamente (Coreth, 2007, p. 31).

Tomando en cuenta el punto mencionado anteriormente, que es importante lo que el hombre sabe ya sobre sí mismo, nos tenemos que valer entonces de este mismo conocimiento obtenido sobre el mismo hombre que se estudia, pues ya hay un acercamiento previo por medio de lo que se ha podido captar, y porque el que elabora el juicio sobre este tema es el mismo hombre, el único capaz de conocerse a sí mismo, por ser el único ser creado de realidad corpórea que puede realizar las actividades intelectivas.

El ser humano siempre ha tenido una idea acerca de sí mismo. Ha poseído, por tanto, desde los primeros momentos de su existencia una cierta *antropología*, aunque haya sido de cripto-antropología... o bien de «antropología implícita». Esta capacidad de poseer un saber acerca de sí mismo, y de tener un modelo interpretador de sí, no es un lujo superfluo, sino una necesidad ineludible y perentoria... «existe un ser vivo (el hombre), una de cuyas propiedades más importantes es la de tener que adoptar una postura con respecto a sí mismo, haciéndose necesaria una “imagen”, una fórmula de interpretación» (Beorlegui, 2009, p. 46).

De una u otra forma siempre ha existido en el hombre un conocimiento tal vez muy superfluo sobre él mismo, pero gracias a sus capacidades es capaz de adoptar una postura frente a sí mismo y eso lo lleva también a saber por tanto que existe y a darse a conocer a los demás.

El conocimiento que el hombre tiene sobre sí no se trata sólo de un conocimiento meramente teórico sino de algo de suma importancia, pues prácticamente en esto se le va toda su existencia, pues sino no tuviera esa capacidad interpretativa de sí mismo, tal vez ya habría desaparecido, por tanto, la comprensión, el conocimiento de sí mismo; a su vez, le permite ser dueño de sí mismo, de ir haciéndose, por decirlo de esta forma, de la manera que él quiera (Beorlegui, 2009). Por tanto, se ha dicho que requiere de un conocimiento previo sobre sí mismo, pero también eso es gracias a la capacidad que tiene.

El hombre, como hemos dicho, sabe que existe gracias a la capacidad y deseo que tiene de conocer las cosas, pero en ese deseo de conocer quiere tratar de abarcar todo lo que implica la pregunta ya antes mencionada ¿qué es el hombre? Y esta pregunta no se puede abarcar del todo, por lo que implica.

Debemos de adentrarnos en un estudio más propio sobre el hombre, en un ambiente filosófico, aunque esto no quiere decir que en ningún momento se pueda hacer mención de una

de las aportaciones que alguna otra ciencia pueda haber aportado, y que pueda enriquecer el tema para poder tener una respuesta un poco más completa.

Podemos decir que el hombre es un ser personal conciente de sí mismo y de su existencia. En esa conciencia de sí mismo, se descubre como capaz de conocer y ser conocido por otros seres que descubre como semejantes en su corporeidad y manera de actuar. Pero descubre que, al igual que él, esos otros seres buscan la realización de su existencia.

Así pues, para este primer desarrollo nos podemos quedar con la idea fundamental de decir que el hombre es un espíritu encarnado (Lucas Lucas, 2013), una composición que se puede constatar, una composición, como ya se desarrollará más adelante, de alma y cuerpo, capaz de conocer y ser conocido, que se pregunta continuamente por las realidades que lo rodean y que constantemente apremian su intelecto.

Y esa sed que el hombre tiene de seguir conociendo cada día más, lo lleva a preguntarse sobre él mismo, el mundo y sobre Dios. Siempre con la finalidad de descubrir sus primeros principios, sus causas últimas que le puedan dar pleno sentido a su vida, de la misma manera, por tanto, hay que considerar que es un ser compuesto.

2. COMPOSICIÓN ONTOLÓGICA DEL HOMBRE

Para poder comprender mejor esta parte, debemos de tener en cuenta que todo lo que se presenta a nuestro alrededor, todos los entes que nos rodean, con el simple hecho de llamarlos entes tenemos una primera consideración, que son realidades compuestas por materia y forma, que no se pueden concebir como un ente simple.

Al decir ente, intrínsecamente ya estamos diciendo composición, estamos otorgándole una especie de clasificación y sobre todo un grado específico que a su vez le da un cierto nivel de

perfección. No podríamos ni siquiera identificar algo si no estuviera compuesto, pues captamos su ser, su existencia, a través de su esencia, a través de sus operaciones (Gay Bochaca, 2004). Y es obvio que para poder captarlo debemos de tener un acercamiento en el cual se da el paso al proceso de conocimiento gracias a las notas esenciales que sobre él mismo nos arroja.

Esto pasa en todas las realidades que nos rodean, desde los seres meramente materiales hasta los espirituales, y descubrimos, por tanto, que el hombre es un ser compuesto, que no se puede hablar estrictamente de hombre si no se comprende su conjunto como tal, sin dejar nada de lado y se debe aclarar que esto es para todos los entes, no sólo para el hombre.

Por eso debemos decir que la constitución en el hombre se puede ver de la siguiente manera:

Uno en cuerpo y alma, el hombre por su misma condición corporal, reúne en sí los elementos del mundo material, de tal modo que, por medio de él, estos alcanzan su cima y elevan la voz para la libre alabanza del creador. Por consiguiente, no es lícito al hombre despreciar la vida corporal, sino que, por el contrario, tiene que considerar su cuerpo bueno y digno de honra (Gay Bochaca, 2004, p. 277).

Aquí tenemos la primera consideración para el siguiente desarrollo, el hombre es uno en cuerpo y alma, se descubre al hombre como una composición y es objetivo que sea de esta forma. Y por tanto es necesario que se tenga en buena estima. Si se negara alguna de las partes que implican la composición del hombre, se estaría cayendo en una aberración terrible de negar la verdad sobre el ser humano y lo más importante, estrictamente, si no se aceptara como una composición no se podría hablar como tal de un hombre, pues hombre implica el alma que se encarna en un cuerpo específico.

No se equivoca el hombre cuando se considera superior a las cosas corporales y no se considera sólo una partícula de la naturaleza o un elemento anónimo de la ciudad humana.

Pues en su interioridad, el hombre es superior al universo entero... Por tanto, al reconocer en sí mismo un alma espiritual e inmortal, no se engaña con un espejismo falaz procedente sólo de las condiciones físicas y sociales, sino que, por el contrario, alcanza la misma verdad profunda de la realidad (Gay Bochaca, 2004, p. 277-278).

Podemos afirmar que el hombre realmente es superior a todas las cosas materiales, y esto es gracias a que tiene la capacidad de identificarse más que una planta, animal o una piedra. Por tanto, a lo que debe de tomar igual cierta importancia es a toda la realidad espiritual de la cual forma parte, pues de aquí van a proceder las facultades para poder realizar las operaciones propias de su ser a través del cuerpo.

No puede entonces centrarse nada más en su cuidado corporal, dejándose engañar en que por ser el cuerpo lo que puede ver entonces por eso ocupa una mayor importancia su cuerpo, sino que debe descubrir que sin su alma el cuerpo no puede realizar ninguna clase de operaciones, para empezar no se le podría llamar cuerpo estrictamente, sino que sólo sería un cadáver.

2.1 Cuerpo. Dentro de la composición del hombre no podemos dejar de resaltar la parte material, referente al cuerpo, pues ya que es necesario que posea un cuerpo, en primer lugar, para que el alma se haga presente en sus operaciones concretas manifestándolas por medio del cuerpo.

Lo que se puede decir en esta realidad corporal del hombre es que su cuerpo, dentro de su composición no es el menos importante, pues es realmente necesario que exista. Porque podemos caer en el error de creer que como el alma es el principio de operaciones, por tanto, el cuerpo es un simple instrumento que no requiere de mucha atención y que no reclama mucho cuidado.

Aunque el alma posea todas las facultades que llevarán al hombre a comportarse como tal, no podemos olvidar que sin el cuerpo el alma jamás podría manifestarse, es necesario que se encarne para poder desarrollar sus facultades.

El alma, como se verá más adelante, es la que posee las características propias para que el cuerpo pueda moverse, y ese movimiento es un claro reflejo de que existe la vida en ese cuerpo animado, pues la característica esencial de la vida es ese movimiento que no le es causado por alguna cosa externa, sino que la causa eficiente es la misma alma encarnada concretamente en ese cuerpo.

De ahí la importancia que éste tiene y el por qué se resalta mucho sobre el tema. De una manera un poco más sencilla podemos entender al cuerpo como un sistema en el que todas las partes están bien relacionadas (Gay Bochaca, 2004) entre sí para un correcto funcionamiento biológico.

El cuerpo del hombre... es incomprendible sin la realidad de la inteligencia. El cuerpo del hombre (aunque la expresión resulte equívoca) es un *cuerpo espiritualizado*, del mismo modo que el espíritu humano *es* en el cuerpo. Para entender esto tenemos que hablar algo acerca de qué es el alma (Yepes & Aranguren, 2003, pp. 28-29).

No hay forma alguna de entender al hombre sin cuerpo, pero este cuerpo no se puede entender sin todas las facultades que le comunica el alma de una manera tan especial que es completamente necesario en el presente trabajo de investigación, hablar sobre el alma como la otra parte de suma importancia para poder hablar del hombre. Como parte constitutiva del hombre, es preciso recordar, que se encuentran dos realidades intrínsecamente unidas que se necesitan una a otra para poder manifestar como tal al hombre.

2.2 Alma. Como ya se ha ido abordando el tema de la composición del hombre que encierra tanto la realidad corporal como espiritual, es necesario que se estudie de una manera más concreta el tema del alma humana, pues esto va a permitir que se comprenda más toda la realidad del hombre.

Para esto hay que aclarar en un primer punto que el alma es propia de los seres vivos pues va a ser el “principio de operaciones” (Lucas Lucas, 2011, p. 8) de los seres animados, así pues, ya se dará la ocasión para poder estudiar cada una de estas, lo que compete en el momento es el alma como principio de operaciones en el cuerpo humano.

Es necesario retomar lo que Santo Tomás ha dicho al respecto sobre éste tema: “el alma, que es el «primer» principio de la vida” (Gay Bochaca, 2004, p. 316). Nos debe de quedar claro por el hecho que nada material puede ser realmente el principio de existencia de una cosa y mucho menos se puede decir que el cuerpo humano sea el principio de existencia de sí mismo pues en ese caso estaríamos negando y quitando todo sustento metafísico estudiado por la filosofía.

Efectivamente el alma es espiritual y por tanto tiene que ser de un origen espiritual, considerado como el primer principio de vida, el cual no es cuerpo sino acto del cuerpo. Se dice que es acto del cuerpo porque gracias a que está presente el alma el cuerpo puede existir en el momento y manifestar su esencia tal cual es, ya que en el momento en que se encarna da la capacidad al cuerpo de manifestarse como lo que es. En acto.

“En consecuencia, el alma es el primer principio y es incorpóreo” (Gay Bochaca, 2004, p. 316), forzosamente debe de ser el alma el primer principio, si no fuera así, estaríamos diciendo extrínsecamente, al afirmar que el cuerpo es el primer principio, que todos los hombres son iguales y no hay diferencia específica en ellos, pues todos los cuerpos contienen las mismas leyes y las mismas propiedades, eso provocaría que no hubiera diferencias específicas de los unos con

los otros y se debe de considerar que si bien el cuerpo contiene las mismas leyes y propiedades semejantes de unos con otros, también existen diferencias específicas de unos seres con otros y esas diferencias las otorga el alma.

Todas las almas humanas son de la misma realidad espiritual, en el momento en que se encarna otorga a ese cuerpo unas características específicas que pueden hacer la diferenciación ontológica entre los hombres.

Si bien con respecto al cuerpo se dijo que no es principio, y también que el cuerpo es ayuda para que el alma pueda manifestarse a través del mismo por medio de sus operaciones concretas: es también un hecho que el cuerpo necesita forzosamente del alma para que sea el cuerpo de una persona, pero, el alma no forzosamente necesita el cuerpo para poder seguir existiendo como alma humana. Es necesario, por consiguiente, hablar de la autonomía del alma como un punto referencial sobre el tema:

En consecuencia, al afirmar que el alma humana es espiritual, significamos que, aun siendo forma substancial del cuerpo, no necesita del cuerpo para subsistir en el ser. Por eso, el cuerpo subsiste con el ser (*esse*) del alma, y el alma subsiste con su propio ser (*esse*) independientemente del cuerpo (Gay Bochaca, 2004, p. 317).

El alma espiritual por tanto es subsistente por sí misma, pues sabemos que todos los seres espirituales poseen una mayor perfección que los corpóreos. Por tanto, su origen está en el ser mismo cuya existencia es comunicada y por tanto al unirse al cuerpo puede demostrarse en esa vida.

Para eso es necesario aclarar que, aunque el alma tiene una participación del ser más perfecta que el cuerpo, no se puede afirmar que por tanto el alma preexiste al cuerpo o, por el contrario, el cuerpo existe antes que el alma y está esperando que un alma se digne a tomar posesión de él,

pues se estaría cayendo en un error ontológico. Aclaremos por tanto que ni el cuerpo preexiste al alma ni el alma al cuerpo, sino que, el alma surge en el momento que el cuerpo es creado, biológicamente en el momento que el óvulo es fecundado por el espermatozoide en ese momento surge el alma.

Se ha hablado de las operaciones del alma que se expresan a través del cuerpo y así mismo se ha dicho que sin el cuerpo el alma no las podría manifestar (Moreau, 1979), y que el cuerpo sin el alma no puede realizar ninguna de éstas operaciones, pero, cuáles son las operaciones que el alma manifiesta a través del cuerpo.

Las podemos entender de la siguiente manera, en primer lugar, entenderlas como facultades del alma y se pueden desarrollar en dos grupos que incluyen a la inteligencia y voluntad; y de éstas dos surge como producto una especie de tercera división que es la libertad.

2.2.1 Inteligencia

Mirado desde un punto de vista exclusivamente biológico, el hombre se presenta como un *ser insuficiente* que desafía las leyes biológicas de la naturaleza; es un animal en situación de inferioridad frente a los demás animales mejor dotados y más fuertes. La deficiente dotación biológica del hombre, no es sólo de índole morfológica... sino también de tipo funcional con una marcada reducción de la esfera instintiva (Lucas Lucas, 2010, pp. 73-74).

El hombre, en su perfección, tiene un conocimiento sensitivo, pero también un conocimiento intelectual y esto se da gracias a su alma. En comparación con los animales se mueve y actúa en ocasiones por medio del instinto, pero a diferencia del animal tiene la capacidad de reflexionar sobre los actos que ha realizado (Lucas Lucas, 2013) y he ahí su grandeza.

Por todas estas cualidades el hombre tiene la capacidad de llegar a la verdad, que es lo que todo hombre debe de buscar en el tránsito por este mundo temporal. La inteligencia humana, como algunos la denominan, es capaz de alcanzar esta verdad, es causa del hacerse de las cosas, de poder conocerlas, recibe el conocimiento de las mismas cosas, la inteligencia contempla a las cosas como son (Llano, 2003), como ya habíamos dicho el hombre se enfrenta a las cosas para poder conocerlas a través de los sentidos tanto internos como externos.

Este conocimiento, que llamamos conocimiento propiamente humano, está documentado también por la capacidad de juzgar y razonar. El hombre formula juicios, leyes generales; el hombre razona, es decir, llega a determinadas ideas reflexionando sobre otras (Lucas Lucas, 2013, p. 78).

La inteligencia busca sobre todo el crecimiento del hombre, tanto en conocimiento como en desarrollo con los demás hombres, pues no podríamos hablar de la otra facultad del alma sin hablar de la inteligencia.

2.2.2 Voluntad. Después del tema del conocimiento, sigue, por tanto, la que se llega a denominar como apetito. En el plano meramente intelectual, es la tendencia despertada por el conocimiento intelectual hacia un bien prácticamente concebido por la inteligencia. A esta tendencia es a la que vamos a llamar voluntad (Verneaux, 2008).

Como ya se ha mencionado, la voluntad se da gracias a la actividad de la inteligencia, pues consiste en tender hacia un bien captado antes por la inteligencia. Al respecto podemos decir que no hay ningún hombre que tienda hacia el mal, que aquello a lo que tiende, a veces tenga un calificativo moral malo para los demás, no quiere decir que para él sea de la misma manera,

porque, como se ha dicho, se tiende hacia un bien captado por la inteligencia jamás se va a optar por un mal de manera directa.

El hombre por naturaleza siempre va a tender hacia el bien, aunque corre el peligro de escoger un mal con rostro de bien, aunque éste dependería en primer lugar de su educación y desarrollo social, político y hasta económico. Pero está claro que siempre va a ser querido por la persona, por el sujeto.

Gracias a lo que hasta el momento se ha dicho sobre la inteligencia y voluntad, es como se puede dar el paso a hablar de un aspecto importante que surge de éstas dos facultades.

2.2.3 La libertad. El aspecto de la libertad es de suma importancia en la vida del ser humano, pues es fruto, de las facultades de su alma y no se podría llegar a ella sin hablar antes de la inteligencia y la voluntad. Por eso para poder hablar del hombre, no podemos dejar lado estos aspectos, pues así el hombre intentará comprender lo que es realmente su vida y así poder amarla. No hay verdadera libertad cuando no se ama la vida (Lucas Lucas, 2001).

La libertad del hombre puede dividirse en tres tipos; física, moral y de elección. “El término «libertad» expresa, por lo general, ausencia de obligación (*immunitas a coactione*). La coacción puede depender de diferentes causas, por eso se distinguen varios tipos de libertad” (Lucas Lucas, 2001, p. 169).

Anteriormente se ha dicho que una de las características más propias para poder afirmar que existe una persona humana se hace por medio de sus facultades de la inteligencia y voluntad porque ya crean en sí una diferenciación de especies, pero lo que va a hacer más la diferencia entre persona y animal, vegetal o mineral va a ser la libertad, pues el hombre puede actuar

libremente mientras que las plantas y animales se mueven por mera necesidad y de forma predeterminada (Melendo, 2005).

Aunque sabemos que el hombre se deja guiar un sinnúmero de veces por el instinto eso no quiere decir que no tenga libertad, que no la lleven al acto es muy distinto a decir que no la tienen pues entonces se estaría negando el mismo sustento de la persona.

En todas las actividades del día a día del hombre se van a ver reflejadas las facultades de una u otra forma, y sobre todo son las que lo van a ayudar para poder comprender mejor todo aquello que le sucede y poder encontrar formas para seguir adelante ante una dificultad o disfrutar de un momento agradable.

3. REALIDADES QUE VIVE EL HOMBRE

El ser humano, como ser viviente en el desarrollo de sus facultades, tiene un sinnúmero de capacidades y con ellas desarrolla cualidades, esto le permite al hombre mostrarse a los demás, como se ha dicho, es capaz de conocer y ser conocido. Dentro de todas esas grandes cualidades que desarrolla tiene unas muy particulares que lo que buscan es que el hombre se desenvuelva como tal en conjunto, porque no es un ser que vive aislado, sino que se entiende junto con otros, pues si no hubiera nadie de su especie con quien poder convivir difícilmente se podría desarrollar en todo lo que implica.

3.1 Proyectividad. En su camino por el mundo terreno, el hombre está siempre en miras a realizarse como persona, y a esto se le conoce más como autorrealización. El hombre es proyecto, porque siempre se está construyendo y busca lo mejor para él, de acuerdo a su inteligencia y voluntad, lo elige por medio de su libertad.

La persona es una especie de obra de arte, y debe de estar claro que la cultura y la educación, y de manera general todo lo que vive el hombre, deben de ayudar a la persona a definir su proyecto humano, pues es un hecho, como ya se ha dicho, que la persona siempre se está construyendo.

El hombre siempre debe de tener un proyecto de vida, pues éste es válido cuando responde a las condiciones ontológicas del hombre. Un hombre sin un proyecto fijo, sin la búsqueda de la autorrealización a través de una vocación concreta no se puede entender de una manera correcta, más bien eso llevaría o sería fruto de una pérdida de sentido a lo que encierra realmente el misterio de la vida en esa persona.

3.2 Coexistencia. Otro aspecto fundamental de la persona, es que, es un ser subsistente en el orden racional. Teniendo en cuenta que el ser humano es un ser sociable que existe en relación con los demás. Debe de tener en claro que esto no lo puede hacer alejado de los demás, que no puede aislarse y decir que es autosuficiente. Pues el ser humano no solamente es un ser natural sino también cultural, forma parte de la cultura y a su vez es el artífice de la misma, porque la cultura no es obra sólo de algunos.

En relación con los demás y siempre atento a todo lo que debe de realizar como un ser en sociedad, es como el hombre se descubre como un existente con los demás y eso lo lleva a buscar una mejor manera de vivir para su persona, teniendo en cuenta la presencia de los demás.

3.3 Pro-existencia. De manera concreta lo que la pro-existencia va a hacer es enriquecer la coexistencia. Recordando la apertura del hombre que está en comunicación con los demás. Esa

capacidad de vivir la coexistencia a través de la pro-existencia, es la capacidad de transformar la vivencia como una existencia para los demás.

La pro-existencia es generosidad, dedicación, implica que se le dé preferencia al otro, preocuparse más por otro que por sí mismo (Díaz, 2006), y aquí podemos tener como el claro ejemplo a un padre o a una madre que se olvidan de sí mismos por buscar que sus hijos tengan todo cuanto necesitan sin importar como vayan a estar ellos.

Para que el hombre pueda realmente realizar todas estas realidades que normalmente debe de vivir, debe de descubrir la alteridad, que requiere el darse cuenta que existe otra persona que ontológicamente es distinta a uno, pero que al mismo tiempo comparte todas las cualidades de la naturaleza humana.

Requiere de proximidad, estar cercano al otro, descubrir que necesita de mí y que debo de estar atento para poder servirlo, debe de tratarse al otro como si fuera uno mismo, es una propiedad que pertenece a la naturaleza de la persona.

3.4 Intersubjetividad. Se ha hecho mención de un número considerado de características que le son propias al hombre, que ningún otro ser creado tiene la capacidad de vivirlas de manera libre y conciente. El hombre es un ser en el mundo en relación con los demás que se siente interpelado por el Absoluto, es una dimensión importante, ya que va a llevar al hombre a esa relación con el mundo, relación que es constitutiva y fundamental.

Hay un juego básico de palabras que M. Buber (1995) puede explicar de una manera muy clara, esa es la relación de Yo-Tú y el Yo-Ello (p. 7), y éstas nos ayudan a darnos cuenta que para que alguien pueda decir Yo, tiene que descubrir el Tú y a su vez ser conciente del Ello.

Mientras el Yo no encuentre un Tú con quien pueda acometer la creación de esta nueva realidad que se llama Nosotros, la conciencia permanecerá encerrada en el malestar, porque como dice Louis Lavelle, “si se experimenta la soledad como soledad, ello se debe a que la soledad es al mismo tiempo un llamado dirigido a soledades, en todo a la nuestra, con las cuales sentimos la necesidad de entrar en comunicación” (Lepp, 1980, p. 19).

En pocas palabras el hombre no se entiende sin el Tú, se descubre como una necesidad el estar con el Tú, de encontrarte con él, pues es parte de la naturaleza del hombre estar en comunidad, vivir en sociedad, esto puede llevar a un mejor desarrollo.

3.5 Felicidad. El hombre está en busca siempre de la felicidad y todo lo que realiza es con ese fin, tratar de conseguir y conquistar la felicidad en su vida. Por tanto, no puede haber un hombre feliz que viva aislado, siempre de una u otra manera necesita del tú en su vida pues como hemos visto, es un hombre que se realiza con los demás.

No puede esperarse una felicidad perpetua ni continuadamente perpetua, ni transmisible.

Incluso la felicidad mejor lograda y completa tiene interrupciones, ensordecimientos y puede que también tenga un final, por lo menos con la muerte del feliz. Si no, no sería humana.

Hasta el consumo de felicidad puede llevar al fracaso (Díaz, 2006, p. 88).

Es un hecho que la felicidad pueda ser subjetiva, pues depende a su vez de la experiencia que el hombre pueda tener sobre la felicidad en su vida para poder hacer una afirmación o negación sobre la felicidad. Sin lugar a duda los medios los tiene el hombre para poder alcanzar la realización y algunos de ellos son los que se han desarrollado anteriormente, teniendo en cuenta que es un ser en comunidad (Wojtyla, 1997), y que el otro está como una ayuda, nunca como un estorbo.

3.6 Dolor. Al igual que la felicidad cabe resaltar que de entre las realidades que vive el hombre a lo largo de su vida, un gran número de ellas pueden considerarse subjetivas, pues sólo en ocasiones se tiene la presencia en sí mismo como para poder definirlo, pero es más la pertenencia de un concepto, que de una realidad material cuantificable como tal.

Siempre y sin tener duda de ello, el Yo que es el que sufre, vive de la esperanza de estar vivo y de no morir (Díaz, 2006), siempre el dolor va a provenir de diferentes realidades, puede ser por causa de una enfermedad, de la muerte u otro aspecto que pueda causar el dolor. Teniendo en cuenta que se podría hablar hasta cierto grado de un dolor físico y un dolor emocional dependiendo siempre de dónde provenga lo que lo ocasiona.

El que sufre tiene la prioridad, porque su sufrimiento le da este derecho frente a ti: cuando alguien que no eres tú llora, tiene derecho sobre ti, por eso cuidar a un ser humano que sufre es lo más urgente... nunca separes tu dolor del común humano (Díaz, 2006, p. 11).

Necesario es tener muy en cuenta el juego de palabras que M. Buber nos ha aportado para entender la relación de las personas y todo lo que encierra cada de ello, principalmente porque nos referimos a estas palabras continuamente.

3.7 Mal. El mal es algo que no se puede ocultar y sin lugar a duda una de las grandes interrogantes del hombre es, por qué existe el mal. Esto lo va a llevar a que busque la manera de cómo responder a este tipo de interrogantes ya que es una de las más apremiantes y no sólo en lo que compete a la filosofía, por eso quiere descubrir qué es y de dónde proviene, pues se muestra como el que ocasiona que existan muchas realidades que lo inquietan, como el que exista el dolor, pues se concibe al dolor como malo y entonces se debe de tener claro qué es. Entonces

vale la pena hacer una primera consideración sobre este tema, pues, el mal es la ausencia del bien (Gay Bochaca, 2004).

Este problema del mal ha sido ocasión para que muchos filósofos a lo largo de la historia se propongan encontrar el fundamento del mal, o si realmente se puede entender como una existencia real y esa será otra de las preguntas para muchos filósofos, el mal tiene realmente consistencia ontológica o cómo se entiende realmente.

3.7.1 El mal moral. Se debe de tener en cuenta que el mal moral es aquel que proviene del hombre, que se da por medio de la libertad de la persona y es marcado como algo malo por medio de la sociedad a través de las leyes naturales o las que el hombre haya impuesto en determinada condición social en que se desarrolle.

El modo de explicar la existencia del mal moral (es decir, aquel realizado voluntariamente por la persona humana) depende de la respuesta a la pregunta *¿el hombre es naturalmente bueno o naturalmente malo?* Rousseau creyó que el hombre había nacido naturalmente bueno e inclinado al bien, y que la perversión humana se debía a la sociedad (Yepes & Aranguren, 2003, p. 336).

El hacer una consideración sobre el descubrir si el hombre es naturalmente bueno o malo y por tanto tachar a alguien de manera directa en este caso a la sociedad como la que corrompe al hombre y lo vuelve malo, esta sería una decisión equivocada.

El hombre no es ni naturalmente bueno ni malo, más bien, es débil, por lo menos lo es en dos aspectos, uno de ellos es que es débil en inteligencia pues sabemos que nace en la ignorancia y lo que logra saber lo hace pasando por un sinnúmero de errores y equivocaciones. De la misma manera

el hombre es débil de voluntad, esto quiere decir que no siempre hace lo que quiere, mucho menos lo que realmente le conviene (Yepes & Aranguren, 2003).

Al tener en cuenta que el hombre por su limitación se equivoca y puede hacer presente el mal en sí con ese calificativo de moral ante la sociedad, nos debe de dejar en claro que proviene de su propia limitación, pero de él depende el evitarlo.

“Sin embargo, si tenemos la experiencia del mal, la experiencia histórica del mal radical. Para hacer el bien, hay que ser una persona extraordinaria. Para hacer el mal, en cambio, basta con ser un hombre vulgar” (Mélich, 2002, p. 129). El que la persona sea limitada no quiere decir, en ningún momento, que siempre tenga que actuar mal moralmente, sino que en esa inteligencia es capaz de actuar como una persona extraordinaria.

3.8 La muerte. De entre todas las realidades que el hombre pasa, la que de ningún modo se puede evitar es la muerte, y a causa de que no se puede evitar bajo ninguna circunstancia, causa en el hombre temor. Pues ya que se enfrenta ante algo desconocido. Si bien es algo desconocido que no se puede evitar, también es cierto que a la muerte le preexiste lo que llamamos vida, pues sin el misterio de la vida no pueden existir las realidades del hombre, sin vida no puede haber muerte.

Es un hecho fundamental, el tener en cuenta que el hombre viva de la forma que sea va a llegar el momento en que se va a tener que enfrentar contra la muerte y no tiene otra opción, pues a todos llega el momento.

Todos los hombres son mortales, tengan o no miedo a morir, todos los hombres desde que alcanzan conciencia de sí, se saben mortales. Y poca probabilidad existe de que dejen jamás

de serlo... lo único que puede hacerse es retrasar la hora fatídica. En fin de cuentas, muera yo a los sesenta o los cien años, mi condición de mortal no varía gran cosa (Lepp, 1967, p. 171).

El hombre en ese miedo a ser aniquilado, a no tener a veces la certeza de saber si en verdad va a ser aniquilado, o sobre todo a no saber de qué forma continuará existiendo, ese miedo lo ha llevado a tratar de buscar soluciones al respecto. Con los avances de la tecnología ha buscado la manera de sólo retrasar y por consecuencia aumentar más su estancia en la vida terrenal. Pues a pesar de saber que la muerte va a llegar, el hombre se opone rotundamente a tal encuentro tan preocupante para algunos.

La muerte es un fenómeno al que no le importa el ver la salud, condición física o cómo se encuentra espiritualmente la persona, si ha actuado conforme a los criterios morales de la sociedad o no, pues es algo que le llega tanto a ricos y a pobres (Lucas Lucas, 2001).

En cuanto al tema de la muerte hay que tener en cuenta que entra en juego nuevamente el tema de la racionalidad del hombre, porque en ese saber que sabe, también sabe que la muerte es algo de lo que no puede huir por más que se aferre a la vida y a pesar de todo sabe que debe morir, a diferencia del animal él se da cuenta porque tiene la capacidad racional, algo que el animal desconoce y aunque se encuentre rodeado de cientos de animales muertos nunca va a entender que es algo que algún momento le pasará.

“Por ser la muerte cierta, inevitable, muchos pensadores creen que deben poner en tela de juicio el sentido de la vida y sólo ven en ella una absurda agitación” (Leep, 1967, p. 172) A causa de todas las dudas provenientes es como empieza a ponerse en tela de juicio el sentido de su vida. Ante esto, el hombre lo que debe de tratar de buscar, es entonces, un sentido de la muerte. Teniendo en cuenta que también se le exige tomarle sentido a su vida pues tanto el sentido a la vida como a la muerte requieren de importancia.

Por mucho que sea misteriosa, dramática, desastrosa, y aparentemente aniquiladora, la muerte es no obstante una estructura de la vida humana. Esto invita, por lo menos, a buscar el sentido de la muerte en referencia al sentido de la vida. Por otra parte si se ven bien las cosas, la exclusión de la muerte y la certeza de no morir anularía la vida, le haría perder cualquier atractivo e interés (Lucas Lucas, 2010, p. 258).

El dejar de lado la presencia de la muerte o más aún querer que ésta no existiera en la realidad del ser humano, provocaría que pareciera el hombre como un muerto viviente en el que, ahora sí, su vida no tendría como un sentido propio, ya que, para hacer algo ahora, si se tendría toda una eternidad. En cierto modo el hombre tiene deseo de morir, de enfrentarse a lo desconocido, y por tanto eso es lo que ocasiona el miedo en él. Enfrentarse a una realidad a la que sabes que todos llegan y llegaran. “En caso de que el hombre no muriera, estaría encadenado a la perpetuidad temporal” (Lucas Lucas, 2010, p. 258).

El hombre está sujeto a diversas realidades de las cuales no puede escapar, sino que a veces algunas de ellas trata de evitarlas de algún modo, ya sea por lo que causan en él mismo, en los demás, o por el hecho de que son desconocidas y no quiere enfrentarse a ellas, como es el caso de la muerte.

Lo que está claro es que todo lo que va viviendo día a día lo debe de llevar a valorar su vida, en el descubrimiento de la importancia que tienen los demás, en el saberse un ser creado con capacidades tan excelentes de las que ningún otro ser creado participa, eso exige que se valore y por tanto que lo que hace tenga siempre ese carácter trascendente, pues por ser su alma de realidad espiritual, es un hecho que puede hacer que sus obras trasciendan (Lucas Lucas, 2013).

4. EL PASO DESPUÉS DE LA MUERTE: LA TRASCENDENCIA

El tema de la muerte junto con el de la trascendencia son algunos de los temas más codiciados dentro de toda la filosofía, pues es un problema que aqueja al hombre, la muerte por el hecho de ser algo que, como se ha visto en el punto anterior, causa mayor dolor por ser algo que se experimenta a través de la muerte de los otros y porque se sabe que algún día todo ser humano tendrá que enfrentarse a esa realidad esto porque “la conciencia de la propia vida convierte la muerte en un drama real y no fingido” (Gay Bochaca, 2004, p. 328), y la trascendencia porque ese querer seguir viviendo del hombre siempre hace que se pregunte por algo más allá de la muerte.

Como Axel (2012, 8) dijo: “Si la muerte no fuera preludeo a otra vida, la vida sería una burla cruel”. Esta frase de Mahatma Gandhi nos puede dar pautas para descubrir que hay muchos que aseguran el paso a otra vida después de la muerte y esta propuesta es afirmada por muchas religiones.

El hombre es mortal e inmortal al mismo tiempo porque aspira a seguir viviendo indefinidamente. Hay algo en él inmortal. Hay en el hombre un núcleo espiritual que no es destruido por la muerte sino que pervive. Sólo es mortal aquello que tiene cuerpo. El alma humana que no es el cuerpo sino el principio vital de éste, tiene un núcleo inmaterial que no puede descomponerse. Lo inmaterial es indestructible, por tanto el alma humana permanece después de la muerte en una existencia separada del cuerpo (Gay Bochaca, 2004, p. 328).

Se ha visto que el hombre posee una realidad espiritual que no podemos separar de la realidad corporal, pues es gracias a estas dos realidades unidas que podemos hablar del hombre. Y gracias a la parte espiritual que es el alma podemos hablar de la trascendencia propia del hombre.

Al respecto ya aclaramos que su alma es trascendente por ser espiritual, pero cabe aclarar si es válido esperar algo después de la muerte. Pues “el problema crucial no es la vida o la muerte, sino la sobrevivencia, la inmortalidad personal” (Lucas Lucas, 2010, p. 261) Pues, el hombre, lo que desea es la inmortalidad, aunque todos los hombres estén destinados a ella.

Como respuesta al respecto podemos decir que “la persona humana, en relación a su dimensión espiritual, es inmortal porque su alma en sí misma no tiene ningún principio intrínseco de corrupción” (Lucas Lucas, 2010, p. 263) de ahí que por la inmortalidad se entienda o se le diga inmortal a aquel ser cuya existencia personal y de la cual es conciente continua existiendo sobre pasando los límites de espacio y tiempo que son marcados por la muerte.

Al respecto el tema de la trascendencia se debe de entender de una manera muy concreta a modo de no caer en el subjetivismo y entonces empezar a cometer errores sobre lo que pueda ser o llegar a ser ese aspecto, pues “la existencia después de la muerte no es abstracta, sino personal, individual y conciente” (Lucas Lucas, 2010, p. 263). No es algo que se queda solamente en el pensamiento o la imaginación, sino que al ser algo que todos experimentarán se vuelve una experiencia personal y por lo tanto será conciente y se debe de hacer conciente en la persona dicha realidad.

El hombre debe de ser capaz de descubrir en primer lugar su ser trascendente que le compete por el hecho de tener alma espiritual trascendente, y esto, lo debe de llevar a tomar consciencia de que le compete a su espíritu inmortal la posibilidad de la trascendencia, que necesita de este sustento para existir unido a su cuerpo y que el alma debe de volver a donde salió a esa realidad trascendente, eterna y perfecta que lo creó.

Desde el aspecto meramente terrenal también se puede hacer alusión al aspecto de la trascendencia, pues si se ha repetido muchas veces que es una capacidad propia por el hecho de

tener un alma espiritual, es también un hecho que puede dirigir sus acciones terrenas al ser trascendente.

Al hombre, como hemos visto, le corresponde dirigirse a sí mismo hacia el último fin. Esta orientación se extiende a todas sus acciones libres, de tal manera que ninguna de ellas queda fuera del orden moral: todas, en última estancia, están o no dirigidas a Dios. Así el obrar del hombre tiene un carácter profundamente unitario y cualquiera de sus acciones se integra en su ordenación trascendente (Alvira & Clavell, 2001, p. 127).

De ahí que se diga que el hombre tiene esa capacidad de trascender sus obras, y que como más adelante se hará mención ya en el capítulo final, precisamente esa capacidad que tiene de trascender sus acciones será uno de los aspectos que ayudarán para afirmar el sentido que le puede tomar a la vida.

Posteriormente también se notará que precisamente el hombre debe de cuidar su comportamiento, pues debe de estar bien orientado moralmente, porque por la capacidad trascendente que posee todas sus obras están destinadas al Ser trascendente (Alvira & Clavell, 2001). Se puede decir, de cierto modo, que se ha hecho mención de lo que realmente es el hombre, por tanto, se dará el paso a ver en qué se ha convertido el hombre en la actualidad, se invita a no perder de vista lo ya mencionado hasta el momento para poder ejercer un juicio de acuerdo a lo que se vaya mencionando en el desarrollo.

CAPÍTULO 2 EL HOMBRE DEL SIGLO XXI

En el capítulo anterior se ha analizado lo que es el hombre de manera general, valorando y aprovechando la riqueza que proviene de la convivencia con los demás, sabiendo que eso lo va a llevar a una realización plena de su vida y al mismo tiempo llevará a la realización a aquellos con los que convive. De la misma manera se han dado las bases en las que el hombre se da cuenta de la vida que ha recibido, de todo lo que encierra el que viva en esta realidad terrena rodeado de un sinfín de seres creados, y sobre todo que se da cuenta de ello y por esto puede darle sentido a su vida.

1. CÓMO VIVE EL HOMBRE ACTUAL

Hoy en día, en pleno siglo XXI, el hombre se ha visto asediado por un gran número de propuestas que lo llevan, hasta cierto punto, a desvalorar su vida, en el que importan más otras realidades externas que, pareciera que eso de saber que ha sido creado y, que tienen capacidades y cualidades excepcionales de las que ningún otro ser es partícipe, pues ya no importa y no satisface la sed de sentido a su existencia.

Cuando se habla especialmente de analizar al hombre del siglo XXI, debemos de tener en cuenta que tuvo que haber algo, o debió de estar marcado este hombre por diversos sucesos que lo llevaran al lugar en el que se encuentra actualmente.

Por eso se tratará de analizar la forma en cómo vive el hombre hoy en día, de cómo hasta cierto punto ha desvirtuado y se ha reducido a realidades inmanentes que no le ayudan a encontrar un verdadero sentido de su vida, por ello es necesario descubrir qué es lo que más puede estar afectando, tomando en cuenta lo que se ha visto en el primer capítulo, el cómo debería de actuar realmente.

Tomando como punto de partida la realidad histórica del hombre, pues el hombre es historia, ya que cuando se estudia a éste no se puede dejar de lado dicha dimensión pues podríamos hasta cierto punto estar mutilándolo de una parte esencial que engloba su vida.

La liberación del hombre tiene esencialmente una dimensión comunitaria y mundana; tiene que realizarse junto con los demás hombres a través de la creación de un modo humano. En otras palabras, la liberación del hombre a través de la búsqueda de la verdad y de los valores y de la creación de una cultura humana es una tarea histórica. La dimensión histórica caracteriza a todos los aspectos de la realización humana. El hombre es realmente un ser histórico (lo cual no significa que sea esto solamente) (Gevaert, 1987, p. 231).

En el momento que se dejara de lado tan importante dimensión histórica del hombre, estaríamos ocasionando que nuestro estudio fuera incompleto, pues el cómo es el hombre ahora es por causa de cómo fue en los tiempos pasados, así mismo si se quisiera hacer en el futuro un análisis de cómo es en ese momento el hombre, habría que tomar en cuenta lo que se ha analizado en este momento.

El hombre como hemos dicho, vive y realiza su propia existencia en diálogo con la realidad histórica ya existente, dando de este modo origen y continuidad al fenómeno de la historia, característico sólo del ser humano (Gevaert, 1987). Cabe resaltar de igual manera que al final de cuentas el hombre no solamente es esta dimensión, como ya se ha dicho, por eso al iniciar esta etapa de la investigación se tomarán en cuenta algunos aspectos que filósofos anteriores habían, hasta cierto punto, analizado posibles consecuencias que el hombre tendría a partir de lo que ellos vivieron en su tiempo.

Se dará paso al análisis de cómo vive concretamente el hombre, valiéndonos de todo lo que lo pudo llevar hasta este momento; de la misma manera se tratarán de analizar algunas de las consecuencias que vemos a causa de lo que se pueda ir mencionando sobre dicho tema.

1.1 Mecanicista. En primer lugar, hay que tratar de comprender qué es en sentido estricto el mecanicismo, para posteriormente dar el paso a lo que compete de manera concreta por qué se cita en este apartado dentro del estudio del hombre.

En la historia de la filosofía se suele llamar «mecanicismo» a un tipo de doctrina según la cual toda realidad, o cuando menos toda realidad natural, tiene una estructura comparable a la de una máquina, de modo que puede explicarse a base de modelos de máquinas, este es el sentido que se da al ‘mecanicismo’ (Ferrater Mora, 2009, p. 2345).

Tener presente la definición antes dada nos va a abrir más posibilidades de acuerdo al estudio que estamos realizando, pues este significado en primer lugar nos va a quitar muchas ambigüedades que podamos llegar a tener en su momento, y en segundo lugar saber que entre más claro se tenga el concepto mayor profundización y comprensión se obtendrá de acuerdo al análisis que se quiere realizar.

Así mismo se van dando algunas luces con el simple hecho de tener presente su definición, pues se alcanza a desvelar un poco el modo de vivir de hombre en la actualidad, de acuerdo a sus acciones diarias. Es así que se pueden dar la siguiente consideración, pues pareciera que lo que va viviendo el hombre día con día lo asemejan hoy en día a una máquina que simplemente repite acciones que los demás le mandan y no busca la manera de salir, en cierto modo, de una rutina ya establecida que hace que se encierre en sí mismo y se olvide de su realidad corporal que se entiende bien a base de todos los que lo rodean.

Esta es una de las causas por las cuales el hombre va perdiendo su identidad como lo que es, como un ser humano, pues se centra en el hacer, en el quehacer y no en el ser, y es ahí donde puede residir el gran problema, pues cree que entre más hace, mayor valor tiene.

Por *mecanicismo* se entiende la opinión de quienes no admiten la diferencia esencial entre lo anorgánico y lo orgánico. Todos los fenómenos biológicos se deben a la materia en movimiento que actúa según las leyes naturales. La vida no es más que la química de sistemas reactivos complejos, independientes del hombre. La diferencia entre vivientes y no vivientes es puramente gradual, cuantitativa, de mayor o menor complejidad. Los mecanicistas sostienen que la mejor manera de comprender cualquier fenómeno es de estudiar separadamente sus partes componentes para después reconstruir el todo como suma -y solamente como suma- de esas partes (Rubén Sanabria, 1987, p. 74).

Por centrarse el hombre en esta realidad se empieza a valorar por partes, pues creé que sólo algunas dimensiones de su vida tienen importancia y las otras sólo son unas piezas de sí mismo que a veces no tienen ni sentido de el por qué están en él, y entonces comienza a mutilarse. Por tanto, vale entre mayor sea la suma de las partes que le ayuden a funcionar más rápido y a producir, así como cuando se mide la producción que realiza una máquina.

El mecanicismo reduce el ser vivo a un agregado de sustancias que actúan una sobre la otra con una compleja actividad físico-química; y dado que el mecanicismo reduce las actividades físico-químicas a acciones mecánicas (movimiento local) esta teoría, que niega la diferencia específica entre ser vivo y ser inanimado, se llama mecanicismo; el ser orgánico no sería otra cosa que una máquina más perfecta, reducible y divisible en sus elementos (Lucas Lucas, 2013, p. 31).

Esto causaría que entonces entre seres vivos e inorgánicos no hubiera ninguna clase de diferencia ya sean esenciales o hasta cualitativas (Lucas Lucas, 2013) con estas actitudes y cayendo en errores fatales de valorar su vida por el quehacer se da paso a otras situaciones que lo único que hacen es volver, hasta cierto punto, más complicada la situación y hace más obvio el cambio radical que ha ido dando el actuar humano.

1.2 Materialista. La siguiente realidad a estudiar de acuerdo al comportamiento del hombre actual no tiene menor importancia, pues en sí todas las que se van a analizar en el apartado, tienen como una conexión y especialmente es muy notorio cómo es que de una surge otra y viceversa, creando una especie de círculo vicioso que es difícil de romper.

En el estudio del hombre, como se ha mencionado en el capítulo precedente, no podemos adentrarnos concibiendo al hombre como una conciencia cerrada y aislada completamente del cuerpo, y, a su vez de los demás. Pues debemos de tener en cuenta que el cuerpo pertenece de una manera real al mismo hombre y a su vez participa de toda la realización de la existencia (Gevaert, 1987). Al respecto, se declara nuevamente la importancia de tener presente la realidad corpórea del mismo hombre como una sustancia corpórea compuesta de materia y forma.

Se debe de tener presente lo que de forma estricta se puede entender como materialismo, “el materialismo mantiene que toda realidad es de carácter material (o corporal)” (Ferrater Mora, 2009, p. 2324) pues es el significado el que nuevamente nos abrirá las puertas para una mejor comprensión de lo que se va a exponer. Partiendo del significado antes mencionado debemos de considerar que en sentido estricto el materialismo es precisamente creer que toda la realidad se compone solamente de materia y se arrojan las opiniones un tanto metafísicas.

Lo que este concepto ha llevado al hombre actual es en el plano de que solamente cuenta el que acumule cosas, el que tenga, y entre mayor sea el número de cosas que tenga entonces lo demás pasa a segundo plano, pues él mismo se considera solamente materia que con otro tanto de materia se perfecciona y así sigue de nuevo un círculo vicioso que lo lleva a caer en errores como el egoísmo en el que no importa que sea lo que tenga que hacer, él tiene que conseguir lo que quiere. Para poder apoyarnos mejor respecto a lo que se ha mencionado sobre el hombre en este plano materialista, es de carácter especial hacer mención de lo que Gabriel Marcel (1996) nos aporta sobre este tema:

No puedo, por ejemplo, concentrar mi atención sobre lo que es *mi cuerpo*, propiamente hablando... sin encontrar esta noción casi impenetrable del tener. Y, sin embargo, ¿puedo decir, en rigor, que mi cuerpo es algo que poseo? Y, en primer lugar, mi cuerpo como tal, ¿es acaso una cosa? Si lo trato como una cosa ¿qué soy yo que así lo trato? (p. 153).

El texto ilumina de una manera perfecta el planteamiento que estamos realizando, pues el hombre actual está concibiendo su cuerpo como una cosa que le corresponde y como él es el dueño legítimo, entonces, lo puede tratar de la forma que se le da la gana.

Por eso muchos caen en el error de querer acumular cosas, tener y tener, pero se olvidan de su ser que es lo más importante. El claro ejemplo se puede representar en diferentes escenas de la vida en la que vale más el que trae el celular del momento, el más reciente, el que trae uno anticuado, corre el riesgo de ser tachado entre un grupo de la sociedad.

Es necesario que se valore realmente el ser de la persona, que descubra que su dignidad no reside en las cosas, que él es más que eso, que nada ni nadie puede restarle importancia a su vida, y mucho menos puede él mismo denigrarse.

1.3 Consumista. Ahora con el siguiente punto se tratará de hacer caer en la cuenta nuevamente de que en realidad es un círculo vicioso en el cual se van presentando estos y diversos puntos, sobre los que llevan a la misma conclusión, prácticamente uno tras otro y con casi el mismo rigor que los anteriores, causando un *sinsentido de la vida* en la actualidad.

En pocas palabras se puede decir que lo que ha llevado al hombre a caer en esta etapa del consumismo es porque se ha dejado llevar demasiado por su materialidad, creyendo que solamente esta dimensión de su vida es la que debe de alimentar, dejando nuevamente atrás todos los aspectos importantes de la vida de la persona.

La posesión de un objeto cualquiera, por ejemplo, una casa o un cuadro. Desde cierto punto de vista diremos que este objeto es exterior con relación a quien lo posee, es distinto de él en el espacio y sus destinos son también distintos (Marcel, 1996, p. 158).

Se dice que en la relación con las cosas que son propias a alguna persona se puede hablar de una pertenencia, como ya lo sabemos, pues indica que es de una persona en concreto y eso, a su vez, puede denotar hasta un cierto afecto por el objeto, puede causar un interés y es signo de un valor que ha adquirido ese objeto en la vida de determinada persona.

El problema más bien reside en el momento en que el objeto ya sobre pasa las realidades de ser un mero objeto externo al sujeto, si con su valor y consideración de acuerdo al sujeto, pero que comienza hasta cierto grado a ser casi esencial para la vida de una persona, centrando su atención ya no sólo en ese objeto, sino que ahora lo que quiere es tener más objetos que puedan otorgarle sentido a su vida.

Es por ello que se habla de un consumismo, pues en la actualidad se vuelve un mero consumismo en el que la vida de una persona y su posición social están determinadas por lo consumidor que es y sobre todo si consume lo que los demás consumen.

El hombre entonces se entiende sólo en cuanto a lo que tiene y por ello busca cada vez más y más, sin importar que tenga que pasar o hacer para poder conseguir lo que quiere. El problema aquí que empieza notarse en las personas que viven de este modo es que al querer obtener más cosas para, según ellos, sentirse más plenos es que se olvidan de las vidas de los demás, comienza a notarse un egoísmo y una pérdida de sentido de pertenencia a una comunidad, a una realidad concreta y sobre todo dejan de importarle los problemas de los demás por el simple hecho de que lo que quiere es solamente tener más.

1.4 Autosuficiente. Toda esta cuestión que hasta el momento se ha tomado en cuenta se debe de tener muy presente, pues ha llevado al hombre a caer en problemas fatales de los cuales algunos ya se han mencionado, pero cabe resaltar de entre todos, el desarrollo de ellos causa no sólo que el hombre no se valore, sino que deje de valorar a los demás y por tanto no busque realmente su realización, o crea que la puede lograr solo y alejándose de todo lo que lo rodea, esto es, precisamente porque el hombre se siente autosuficiente.

El término autosuficiente en el hombre nos da a entender que se basta a sí mismo pues piensa que todo lo que es y tiene es mérito de sí mismo, por tanto dice no necesitar de nadie para seguir consiguiendo las cosas, y ese es el error en el cae al olvidarse de lo que realmente es necesario y centrarse en la materia inerte que lo rodean y en todo lo que lo hace sentir cada vez más como una máquina que cumple una serie de funciones y que no tienen ningún sustento espiritual, sustento que le da la capacidad de ir más allá de lo que alcanza a ver.

Pues el hombre al ser espíritu puede trascender sus actividades llevándolas a que estas tengan un sentido más profundo, así no se encierra en sí mismo, al contrario, se abre a buscar algo más profundo en lo que hace día con día, porque cuando se encierra y no busca la trascendencia de

sus obras no encuentra significado a ellas y por tanto se siente capaz de poder hacer todo sin necesidad de nadie más.

Después de haber analizado el cómo vive el hombre de hoy en día, resaltando que no quiere decir que absolutamente todos vivan de esa manera, sino que es el común denominador para aquellos que se dejan influenciar por estos aspectos, después de este análisis, cabe dar paso ahora a ver qué es lo que más le importa en su vida, de acuerdo a la forma en que actúa y sobre todo teniendo como consideración todo lo que en el apartado anterior se ha visto de acuerdo a la forma en que vive.

2. QUÉ ES LO QUE LE IMPORTA

Ya se han mencionado durante casi todo el apartado anterior algunas de las cosas que el hombre del S. XXI está viviendo, y sobre todo que éstas son causa de algún modo de la pérdida de sentido que se experimenta en estos tiempos.

Durante el presente apartado se tratará de nombrar algunas de las cosas que, para el hombre moderno, al que nos referimos, ocupan actualmente los primados en su vida, lo que lo está arrastrando a la posición en la que se encuentra y, a su vez, tratando de hacer un análisis fenomenológico de esta realidad se dará paso a mencionar las cosas de las cuales se ha olvidado por centrarse en las que degeneran su forma de vivir.

2.1 Hedonismo. Esta corriente en la actualidad se manifiesta en el hombre a causa de que busca el placer de cierto modo desordenado en distintos aspectos de su vida, ya sea en cuestiones culturales, políticas sociales entre otras, y cabe tener en cuenta que este tema del hedonismo no

es propio del siglo XXI aunque pueda aplicarse perfectamente a la época pues en sí tiene sus orígenes en la época antigua (Ferrater Mora, 2009).

Es necesario tener en cuenta que se ha llamado «hedonismo» a la tendencia consistente en considerar que el placer es un bien (Ferrater Mora, 2009). Por tanto, al creer que es un bien entonces no debe de importar todo lo que se pueda hacer para conseguir el placer en la vida del hombre.

La interpretación más acertada de acuerdo a la manera en qué se vive el hedonismo en nuestros días es la de querer el placer por el placer mismo, pues no importa qué tenga que hacer o de qué manera tenga que conseguir ese placer, es más aquí con esta expresión quedan válidas todas las formas que sean necesarias para experimentar el placer, pues hasta el hacerse daño con tal de sentir placer se valdrían.

Por eso es necesario poner atención en estas formas concretas de vida que el hombre va tomando, pues puede ir cometiendo errores que después va a ser difícil enmendar o lo que puede ser peor es que en ningún momento se percate de que su forma de actuar no es la correcta y que por ese hecho termine destruyendo su vida.

2.2 Lo inmediato. Al encontrarse en la era de la tecnología, el hombre se ha acostumbrado a la facilidad con la que normalmente obtiene todo lo que necesita, pues ahora en los *Smartphone* puede obtener cualquier tipo de *app* que le facilite por completo su día a día.

Esto va más adentro de la persona pues lo que está ocasionando es una carga psicológica con la que se acostumbra a tener todo en unos cuantos segundos, pues es así como funciona hoy en día la tecnología.

El problema como tal no estaría tanto en la tecnología, con esto no se quiere decir que no tenga posibilidades de dañar la vida de la persona, sino que a causa de todo lo que la tecnología influye en la persona, lo que está ocasionando es que a las personas se les exija actuar de la misma manera que un celular, computadora, etc., olvidando que el hombre en su capacidad de reflexión en algún momento se puede negar a dicha actividad, mientras que las máquinas actúan por mera programación gracias a que el mismo hombre ha permitido que actúen de esa manera.

Precisamente esto lleva al hombre a poner a una persona a competir con la tecnología, pues al no obtener de las personas las mismas facilidades que tienen con un aparato tecnológico, lo que hacen es centrar su atención solamente en este tipo de aparatos dejando de lado todo lo que a su parecer resulte anticuado por no tener las mismas propiedades, cualidades o capacidades que posee la tecnología, olvidándose de que es más impresionante la capacidad de una persona, pues de su inteligencia ha surgido la idea de la tecnología.

Lo primero que necesita el hombre es darse cuenta en la posición que se encuentra tanto en la relación para con los demás, como en su posición frente a la tecnología pues no puede caer en el error de creer que depende por completo de un aparato que en un momento empezó a existir por medio del hombre y que previo a ese aparato las personas tenían una vida normal de acuerdo a su tiempo.

Estos medios han influido en ésta y otras dimensiones del hombre, y lo han llevado a caer en el materialismo, consumismo, y a que se rija su apariencia de acuerdo a la información que en los medios de comunicación masivos se lanza a su inconciente.

2.3 La apariencia. Lamentablemente la época en la que nos encontramos hoy en día es una etapa en la que por toda la carga masiva de comunicación que se lanza a cada instante a través de

diversos medios, el hombre se crea falsas ilusiones de lo que podría ser su vida según lo que los medios de comunicación le arrojan a su conocimiento.

Y por toda la información que se lanza a cada instante, se descubren algunas causas que provocan preocupación y entre estas está la apariencia, que rige de manera muy marcada toda la cuestión de moda y consumismo. El consumismo, como ya se ha visto en uno de los puntos anteriores busca que el hombre siga teniendo más cosas que no lo dejan valorarse y deposita todo su valor en las cosas que adquiere.

La moda va a influir mucho en la forma de ser de la persona en cuanto a comportamiento, su manera de hablar y de vestir; podemos decir que de manera general va a influir prácticamente toda la realidad de la persona, pues tiene una gran influencia en la sociedad en que se desarrolla.

En el mundo de hoy y con fuerza inusitada, la moda no se limita a determinar los hábitos exteriores –el modo de vestir, de peinarse, los lugares de recreo, los férreos e inalterables itinerarios de «la movida» ...–, sino que influye poderosamente en lo que más caracteriza a la persona: la manera de pensar (o de no hacerlo), el modo como concibe y vive el amor... y, en fin de cuentas, por la universalidad de su influjo, hasta la misma identidad «personal» (Melendo, 2005, p. 115).

La cita precedente nos abre las puertas a una gran cantidad de comentarios que se podrían hacer al respecto sobre dicho tema pues hoy en día queda más que claro que la moda no sólo implica la forma de vestir, peinarse, de todo lo externo, sino que ha atravesado las fronteras del pensamiento en las que ahora se puede imponer una moda con una simple manera de pensar sea buena o no éticamente hablando. Y esto debería de ponernos en alerta, pues hay muchas ideas sin fundamento que andan rondando hoy en día por el mundo y con un sinfín de seguidores.

Por todo esto cabe mencionar la importancia de que el hombre centre nuevamente su camino por la senda del bien y de la verdad, en la que pueda acompañar a los que se pierden de ella.

3. QUÉ NO LE IMPORTA

Para comenzar este apartado cabe resaltar que lo que se dice de acuerdo a la investigación realizada, se hace sin querer en ningún momento afirmar que de manera general todas las personas en el actual siglo XXI viven de tal o cual manera, sino que de entre la sociedad actual suelen resaltar este tipo de personas.

Al respecto se ofrecen claros puntos de vista por los cuales se hacen los siguientes corolarios sobre todo aquello que al hombre realmente no le importa y con las consideraciones oportunas sobre él mismo, por ello, en el desarrollo de las siguientes líneas se podrá observar la manera en que se manifiesta que de verdad muestran grados de indiferencia respecto a dicho tema.

3.1 Los demás. Sin olvidar la dimensión corpórea del hombre de la cual se hizo un breve comentario al respecto en el primer capítulo de esta investigación, vale la pena tener en cuenta que el hombre es un ser que se realiza gracias a los demás y que es en ellos en quienes se debe de apoyar para lograr esta realización.

Al respecto pareciera que ha olvidado realmente toda esta realidad de suma importancia en su vida, apoyándose más por el materialismo y consumismo que lo lleva a la búsqueda de una apariencia externa en la que no se preocupa por cultivar las dimensiones espirituales que de igual forma posee. Sin lugar a duda que a todos los que se desarrollan en el mismo ambiente, todo el conjunto de individuos recibe el nombre de sociedad:

Una sociedad es un cuerpo cuyos miembros son seres humanos que conviven, siempre que por convivencia se entienda no el mero vivir juntos sino la ayuda recíproca. Cuando se cumplen estos requisitos de una forma estable, hay sociedad: desde una familia hasta una confederación de Estados, pasando por una asociación profesional, un equipo de fútbol, un sindicato (Ramón Ayllón, 2011, p. 116).

El autor a través de la cita anterior nos deja claro que se debe de entender por sociedad, una ayuda recíproca la cual nos indica la presencia de una sociedad armónica, por tanto, respecto de este punto podemos tener el análisis de acuerdo a la vivencia del hombre actual, pues por causa de todo lo que lo rodea se centra más en los medios masivos de comunicación social en lugar de buscar realmente esa ayuda recíproca.

Pierde la capacidad de mirar a los lados y darse cuenta de que hay otros que lo rodean de los cuales se puede enriquecer para mejorar su calidad de vida. Como Francisco (2014, 15) ha dicho que “el mundo de los medios... no puede ser ajeno de la preocupación por la humanidad... La red digital puede ser un lugar rico en humanidad: no una red de cables, sino una red de personas humanas” por tanto, si el hombre se olvida de su importancia de vivir en sociedad entonces se puede estar mutilando a sí mismo, pues se quita una parte sumamente importante que le corresponde.

Y todo lo que hace que comience a encerrarse en sí mismo, dejando de lado dimensiones muy específicas que realmente le cultivan para ser una mejor persona y aportar cosas de sumo valor a la sociedad en que concretamente se desarrolla.

3.2 El trabajo. Se considerará ahora el trabajo como una actividad del mismo hombre que ayuda a su crecimiento y desarrollo:

Entendemos por trabajo el esfuerzo humano destinado a la consecución de lo necesario para vivir. Sabemos que el hombre supera su constitutivo déficit biológico por medio de la invención y uso de instrumentos. Ese modo peculiar de satisfacer las propias necesidades mediante la técnica instrumental es precisamente el trabajo (Ramón Ayllón, 2011, p. 118).

De ahí que algunos autores digan que el trabajo es la actividad más noble del ser humano porque cultiva su espíritu y ayudar al crecimiento integral de la persona, y como lo ha dicho el autor al que se refiere en la cita anterior, por el trabajo el hombre puede buscar mejores condiciones de vida, pero es una pena que el trabajo se desprecie y parezca para algunos una mera pérdida de tiempo o que para otros sea un simple hacer cosas sin sentido al igual que una máquina.

Los grandes fines del trabajo son la mejora del mundo, de las condiciones de vida y del hombre mismo. Esos fines engloban una dimensión objetiva del trabajo (producción de recursos), una dimensión subjetiva (mejoramiento personal), una dimensión ecológica (transformación del medio), una dimensión social (configuración de la sociedad) y una dimensión económica (Ramón Ayllón, 2011, pp. 118-119).

El trabajo no sólo es en ayuda del mismo hombre que lo realiza sino de todos los que lo rodean, pues todos de alguna manera se benefician con su trabajo. El problema entonces está en que el hombre olvida o desconoce los beneficios que este le trae y en lugar de desear o buscar por lo menos un momento de él, desperdicia su tiempo en cosas que lo corrompen y que hacen que se olvide de los demás.

3.3 Los valores. Gracias a su realidad espiritual, el hombre es capaz de aprender y de poder descubrir la importancia que tienen diversos aspectos en su vida y es a ellos a los que les otorga un valor especial, ya sea a un objeto o alguna persona que tenga importancia en su vida.

Los valores no se distinguen sólo como bienes de los deseos y estados sentimentales que nosotros experimentamos en su presencia, sino que son ya distintos como simples cualidades... los valores son ya como fenómenos de valor... auténticos objetos que se distinguen de los estados de sentimiento: un ser “agradable” totalmente desprovisto de referencias se distingue del placer en ello (Scheller, 2001, p. 65).

El valor va a implicar más que un mero sentimiento porque no se habla de una moción que surge sólo en el momento, sino de que la persona tiene claros los valores que encierra y que para él son importantes demostrar para con los demás.

Al respecto cabría hablar de un tema importante, sobre todo por la influencia que dicho pensamiento mantuvo desde el siglo XX y que hoy en día se sigue proclamando, Nietzsche va a proclamar que los valores están influenciados por ideas platónicas que se encierran más en lo ideal que lo terreno, por tanto, el hombre debe de dar el paso a los placeres terrenales con los que va a convertirse en lo que realmente debe de ser, el súper hombre (Nietzsche, 2011).

Gracias a este tipo de pensamiento es como el hombre se ha metido en la cabeza que él debe de ser lo que él quiera y cómo él quiera, que nada ni nadie le debe de decir de qué manera debe de comportarse, pues lo que realmente importa es que surja el verdadero hombre al que muchos han tratado de mantener oculto, pues la gran noticia es que: “En otro tiempo la ofensa a Dios era el mayor ultraje, Dios ha muerto” (Nietzsche, 2011, p. 21), por tanto lo importante ahora es que la persona viva los placeres de la tierra, pues sólo a ellos se debe rendir culto porque hacen que se ponga lo mejor de sí para sí mismo.

Este y otro tipo de pensamientos, que se desarrollarán más adelante, son los que el hombre ha adoptado como suyos sin siquiera darse cuenta de verdad a dónde es que lo están llevando.

3.4 La vida. Lo que podríamos agregar sobre el presente punto es que la vida es ese movimiento inmanente autoperfeccionante (Gay Bochaca, 2004). Pero más que abordar este tema es tratar de tener en cuenta que el hombre ha perdido ganas por vivir su vida, por querer cultivarla realmente y luchar por manifestarse ante los demás como una persona que busca su finalidad de la felicidad.

Sabemos lo que es la vida por medio de la experiencia, por tanto, constatamos que un ser está vivo cuando se mueve, por tanto el moverse y el tener vida de cierto modo, van a ser sinónimos, de ahí que se llegue a la conclusión de que la vida es un auto-movimiento (Gay Bochaca, 2004).

Podemos decir que vida designa aquello por lo cual el viviente se mueve a sí mismo, es decir, que la vida hace relación a la substancia a la que por naturaleza conviene moverse espontáneamente e impulsarse a la operación. De tal manera que el alimentarse, el sentir, el trasladarse de lugar y el entender son predicados accidentales y en cambio el estar vivo es un predicado substancial (Gay Bochaca, 2004, p. 87).

El centro del asunto no es que el hombre olvide que está vivo, sino que deja de lado lo que es substancial y no sólo eso, sino que a su vez pareciera que deja de encontrarle valor a los mismos predicados accidentales por los cuales obra, causando de esa manera que olvide que su vida debe de ser un movimiento inmanente, y entonces empiece a dejar que cosas externas lo muevan.

A su vez, hace propia la idea existencialista, tomando específicamente en este punto un extracto del pensamiento de Martin Heidegger en el que dice “que el hombre se reconoce como un ser-para-la-muerte” (Goñi, 2010, p. 249), y dejándose influenciar, tal vez de manera indirecta,

por este tipo de pensamiento, comienza en su mente un constante creer que todo esto es cierto y entonces esto lo puede llevar a que tal vez de manera inconciente al igual que decía Miguel de Unamuno, empieza a creer en el sentido trágico de la existencia (Goñi, 2010), pues puede ser lo que está experimentando.

3.5 Compromiso. Es una realidad, la del compromiso, que todo hombre en algún momento debe de tener esa capacidad de poder adquirir un compromiso en la vida, que le permita seguir perfeccionándose como persona que se desarrolla en sociedad.

El problema está en que en la actualidad está de manera muy notoria una falta de compromiso en diversas dimensiones de la persona, eso le impide al hombre comprometerse para formar una familia, para poder estudiar, para poder trabajar y valerse por sí mismo, pues el temor está ante todo por la falta de responsabilidad que se nota en su manera de vivir.

La falta de compromiso, como se ha visto en este apartado, no sólo viene de un momento a otro o por el hecho de que algo no le haya salido bien al hombre, sino porque ha perdido el interés por vivir y por querer superarse, pues lo que le importa sólo es aquello que le causa placer.

4. EL SINSENTIDO DE LA VIDA

La pérdida considerable de todos los valores y dimensiones realmente importantes en la vida del hombre han causado, sin lugar a duda, un *sinsentido de la vida* realmente considerable por todo lo que se nota hoy en día, destacando que se debe de tener en consideración que, si no se busca un cambio de acuerdo al estilo de vida, va a ser más complicado que las cosas cambien para el bien de todos los hombres.

El hombre debe darse cuenta de qué es lo que lo ha arrastrado al lugar en el que se encuentra, pues el análisis que aquí hemos realizado es sin lugar a duda una perspectiva tal vez demasiado general, pero se debe considerar para cada hombre la realidad cultural en la que se desarrolló y sobre todo los temas que lo llevan a esta posición del *sinsentido*.

El *sinsentido de la vida* del hombre está inundado completamente por diversos factores, de los cuales se tratará de ir haciendo un análisis de los más sobresalientes de ellos, siempre con la determinación de que se consideran a estos factores como los detonantes del *sinsentido*, pues son a los que el hombre más teme y sobre todo porque algunos de ellos no los puede comprender del todo.

4.1 El dolor. El principal problema sobre este tema es el de querer encontrar un responsable a todo lo que sucede en el mundo y en la vida de la persona, pero de manera especial sobre la presencia del dolor en la vida de algunos, pues lo que quiere encontrar es la causa eficiente por la cual alguna situación dolorosa está sucediendo o ha sucedido.

Al respecto cabe afirmar que el dolor se puede convertir en algo relativo y subjetivo, pues cada persona tiene experiencias distintas sobre el dolor, aunque algunas lo experimenten como resultado de un mismo factor, una misma causa que lo ha originado, pues dependerá mucho de la experiencia que cada persona ha ido acumulando a lo largo de su vida.

Por tanto, el dolor se puede experimentar por medio de diferentes estímulos que pueden ser la causa de tal experiencia pero ante el sufrimiento causado por el dolor, para esto “el consuelo más eficaz en toda desgracia, en todo sufrimiento, para algunos, es volver los ojos hacia los que son más desventurados que nosotros” (Schopenhauer, 2015, p. 80).

Pues muchas veces nos podemos quejar cuando muchos pasan por desgracias más grotescas que las nuestras y pareciera que algunos en ningún momento experimentan los momentos felices que tal cantidad de dolores no es ostentosa para ellos. Por tanto, más que consolarse en los demás se debería de buscar la manera para valorar más nuestra realidad.

4.2 La muerte. Al finalizar el primer capítulo de esta investigación se han hecho algunas consideraciones sobre este tema pues es uno de los más interesantes no sólo en la filosofía sino en diferentes campos de estudio de la ciencia como la biología, la historia, la medicina, etc.; en cuanto a lo que compete a la filosofía habría que tener una consideración apropiada que realiza el filósofo alemán Arthur Schopenhauer: “la muerte es el genio inspirador, el musagetes de la filosofía... Sin ella difícilmente se hubiera filosofado” (Schopenhauer, 2015, p. 71), pues el hombre en su necesidad de querer comprender todo el misterio de su existencia se ha encontrado frente al enigma más grande de todos.

“Nacimiento y muerte pertenecen igualmente a la vida y se contrapesan. El uno es la condición de la otra. Forman los dos extremos, los dos polos de todas las manifestaciones de la vida” (Schopenhauer, 2015, p. 71) pues es realmente necesario hablar de la muerte cuando se toca el tema de la vida y por ende para hablar de la muerte se debe iniciar hablando de la vida, pues se puede decir que no se entiende la una sin la otra.

Para hacer las siguientes consideraciones sobre dicho tema, vale la pena tener en cuenta lo siguiente: ya que todos los hombres son mortales y normalmente desde que toman conciencia se dan cuenta de ello, por tanto, de acuerdo a esto, poca probabilidad existe de que algún día dejen de serlo, pues, aunque de acuerdo a todos los progresos de higiene, medicina y otros campos de la ciencia, y han conseguido disminuir la gran parte del índice de mortalidad infantil y por

consiguiente, logrado una mayor duración de la vida en las personas, y teniendo en cuenta que es probable que con los avances se logre reducir el índice de enfermedades y evitar un gran número de accidentes, probablemente lleve al hombre a pasar fácilmente de los cien años, al respecto, bien sabemos que lo único que hace no es convertirse inmortal y evitar esta realidad, sino que simplemente se aleja un poco de la hora fatídica (Lepp, 1967).

Respecto a este tema que causa una gran controversia no sólo en la filosofía, sino en otras ciencias de estudio, es necesario tomar en cuenta dos consideraciones que en adelante se tratarán de desarrollar para comprender por qué la muerte es una causa detonante para el *sinsentido de la vida* que no sólo proclama el hombre actual, sino que también la vive de manera exacerbada.

Por ser la muerte cierta, inevitable, muchos pensadores creen que deben poner en tela de juicio el sentido de la vida y sólo ven en ella una absurda agitación. Cuando Heidegger, por ejemplo, define al hombre como *ser-para-morir*, no se limita a afirmar un simple hecho biológico, sino que se propone afirmar la absoluta vanidad de todas nuestras empresas. Albert Camus adopta el mismo punto de vista cuando en *El extranjero*, declara “El destino nos convierte a todos en condenados a muerte”. En *El mito de Sísifo*, es, si cabe, más explícito. “A causa de la muerte –escribe– la existencia humana carece de sentido. Todos los crímenes que podrían cometer los hombres nada son si se comparan con el crimen fundamental de la muerte” (Lepp, 1967, p. 172).

No cabe duda que el tema de la muerte tiene mucho que dar, pues ha sido un tema muy codiciado en la filosofía, tanto por lo que notamos que causa, por el dolor, la pérdida, pero sobre todo porque el hombre se enfrenta a algo completamente desconocido y que por lo tanto le teme por no poder comprenderlo, aunque haga todo el intento de ello.

Algunos filósofos han tocado aspectos fundamentales de la muerte, y se empieza a vislumbrar el paso directo al *sinsentido de la vida*, por tanto, es necesario hacer mención de ellos, pero a su vez, se tratará de presentar un análisis fenomenológico de dicho suceso al que todo hombre se enfrenta.

4.2.1 La propia muerte. Como punto sumamente importante, antes de comenzar esta sección se debe de tener en cuenta lo que se puede entender por muerte a través simplemente de la experiencia, y se tomará una consideración de Levinas (2016):

Es la interrupción de un comportamiento, la cesación de movimientos expresivos y de movimientos o procesos fisiológicos en vueltos en esos movimientos expresivos, disimulados por ellos, que forman «algo» que se exhibe o, más bien, *alguien* que se exhibe o, mejor aún, que se expresa (p. 22).

Ante la propia muerte se tiene solamente una experiencia mediata de acuerdo a lo que se sabe en sí sobre la muerte que es un dejar de expresarse por medio del cuerpo en el que se pierde completa comunicación y relación con la persona antes presente, pues deja de expresarse como ser viviente y el cuerpo ahora da el paso a convertirse solamente en un cadáver.

Se ha dicho anteriormente que la muerte, si bien no es la principal causa del *sinsentido de la vida*, si ocupa uno de los primeros lugares en cuanto a este tema, “Si nuestros contemporáneos no pueden afrontar la muerte, es debido a que han perdido el gusto y el sentido de la vida. Están divididos entre el aburrimiento de vivir y el miedo a morir” (Lepp, 1967, p. 107), por eso el hombre empieza con el sinsentido, tanto por acostumbrarse a vivir por vivir sin buscar la trascendencia en su vida, como por sólo creer que la muerte es el fin de todo.

Es necesario tener en cuenta es que “la certeza de la muerte está siempre presente en el horizonte de la vida: conciencia de la vida es al mismo tiempo conciencia de la muerte. Esta conciencia se puede presentar como un conocimiento nocional, o como conocimiento experiencial” (Lucas Lucas, 2010, p. 250); la experiencia de la muerte se vive por los lazos que existen con los otros, pues son los que nos hacen seguir viviendo y gracias a ellos tendremos la experiencia más cercana con la muerte, experiencia que podemos analizar porque no somos nosotros los que morimos, por ello el hombre se da cuenta que en algún momento se encontrará con el fenómeno de la muerte, por la experiencia que a lo largo de su vida va teniendo sobre este aspecto gracias a lo que puede observar en los demás.

4.2.2 La muerte de los demás. Frecuentemente la conciencia de la muerte es meramente nocional; es como tantas cosas que se saben porque se han escuchado. Una catástrofe, la enfermedad, un accidente... los que mueren son siempre los otros; yo simplemente me cruzo con la muerte, pero a los otros los pilla de lleno. La muerte es algo que sólo conocen los que tienen la suerte de vivir (Lucas Lucas, 2010, p. 250).

Como se menciona muy bien en el comentario de Ramón Lucas Lucas, y como tal vez otros autores más lo habrán dicho, el hombre puede hablar de la muerte gracias a la experiencia que de ella ha tenido, pero no en sí mismo, sino más bien en los demás, en sus seres queridos, en todos los que lo rodean, “la muerte de alguien no es, a pesar de lo que parezca a primera vista, una factualidad empírica” (Levinas, 2016, p. 23) por tanto se da cuenta que tal fenómeno no es ajeno a su realidad y que en algún día hará presencia notoria en su vida.

La conciencia que se toma ante la muerte por medio de la experiencia se manifiesta en la experiencia principal y dolorosa del ser amado, pues es aquí donde el hombre se da cuenta de lo

que implica el ser mortal y cuál es la verdadera naturaleza de la muerte. Pues es con la muerte del ser amado con la que todo va a cambiar. Ya que ante la muerte de la persona amada, ya no es su muerte sino la propia.

Esto puede ser causa de dolor para él y para los suyos, pues se ve como una ruptura de comunicación absoluta, comunicación que no se tiene certeza de volver a retomar o al menos eso abriría otro tema de estudio al respecto sobre la muerte.

Alguien que muere: un rostro que se convierte en máscara. La expresión desaparece. La experiencia de una muerte que no es la mía es la «experiencia» de la muerte de *alguien*, uno que, de golpe, está más allá de los procesos biológicos, que se relaciona conmigo en forma de alguien (Lucas Lucas, 2010, p. 251).

Comienza una primera experiencia, la otra persona muere, el Tú que era el que ayudaba a la otra persona a poder realizarse y encontrar la felicidad, deja de manifestarse como ese Tú como ese alguien en su vida y entonces comienza en cierto punto la crisis por querer comprender dicho fenómeno, y es entonces cuando se entra en la etapa conocida como el duelo en el que se sufre dicha pérdida.

La muerte del otro que muere me afecta en mi propia identidad como responsable, identidad no substancial, no simple coherencia de los diversos actos de identificación, sino formada por la responsabilidad inefable. El hecho de que me vea afectado por la muerte del otro constituye mi relación con su muerte. Constituye, en mi relación, mi diferencia hacia alguien que ya no responde, mi culpabilidad de superviviente (Lucas Lucas, 2010, pp. 23-24).

Respecto a lo que se ha dicho en la cita anterior es como se desprende en ocasiones lo que representa culpabilidad para la persona que no ha muerto, pues surgen preguntas dentro de la crisis de la pérdida cómo el por qué murió tal persona y no yo, etc., por tanto, este dolor es signo

evidente de que el hombre creó que por ello no vale la pena la vida pues todo es muerte al final de cuentas.

El hombre ante esta situación de la muerte, lo que ha hecho es nada más que buscar un responsable por todo el dolor que ha vivido, y a quien le han echado la culpa de todo lo sucedido es a Dios, buscando la manera, por consiguiente, de olvidarse de Él.

4.3 Ateísmo. Todo lo que se ha ido analizando sobre el tema del hombre de acuerdo a su vivencia en pleno siglo XXI, lo debemos de tener en cuenta valorando todo lo que ha influido en él y la clase de comportamientos y preferencias que lo han llevado al lugar en el que se encuentra y con el pensamiento que se encuentra pues todo es fruto de su realidad histórica, por tanto, el tema del ateísmo es muy común que en esta época se muestre como uno de los temas en los que más concuerdan en su mayoría.

En primer lugar, cabe resaltar que es necesario tener presente las dos clases de ateísmo que existen de manera general, la primera de ellas es el ateísmo práctico, que menciona que Dios no existe, pero sin ningún tipo de fundamento; en cambio el segundo tipo de ateísmo, el ateísmo dogmático, es aquel que presenta realmente fundamentos, y es difícil que se dé este tipo de ateísmo por todo lo que implica, ya que requiere un conocimiento más amplio para poder dar razón de ello, pues no se trata solamente de proclamar este tipo de pensamiento, sino de que realmente se debe de fundamentar en bases sólidas y concretas, pues ésta es la diferencia con el ateísmo práctico, por esto, es más común encontrar de continuo ateos prácticos y no dogmáticos (Luis Gonzáles, 2008).

La antropología determina la problemática del pensamiento moderno. La reflexión se efectúa a partir del hombre y en función del hombre. Él es amo de la propia realidad y el artífice

único de su cumplimiento... La trama fundamental de la modernidad se articula en torno a la afirmación del hombre. El ateísmo no figura allí en el primer puesto. Dios no es ni una lucha ni una pasión del hombre. Es una quimera inútil (Lucas Lucas, 2008, p. 56).

El problema entonces reside en que el hombre solamente ve el interés por Dios, si es que a esto se le puede llamar interés, pues lo ve como una mera pérdida de tiempo que le resta posibilidades y tiempo para dedicárselo a las cosas que le importan, a todo aquello a lo que le da la prioridad, aunque no sean las que realmente le deberían de importar, pues son de mero uso para su para su diversión, para la realización de actividades que él cree que son las adecuadas y entonces lo que hace es seguir denigrando su dignidad centrándose en cosas y actividades meramente superfluas que en nada le ayudan..

Por tanto, cabe resaltar de acuerdo a dicho tema, que la cultura actual se ha visto acechada entonces por diversas corrientes que arrojan datos al hombre para que se engrandezca más y se olvide de lo que le es necesario, “el centro es el hombre; se piensa en Dios para refutarlo únicamente porque es nocivo para el hombre” (Lucas Lucas, 2008, p. 56), sólo importa el hombre porque se cree que él es el centro del universo, por tanto, todo y todos deben de girar alrededor de él.

“Se proclama la muerte de Dios pero quien ha sido matado realmente es el hombre” (Lucas Lucas, 2008, p. 58) pues no sabe que olvidarse de Dios es olvidarse del mismo hombre ya que quien quita su fundamento y el sustento de su existencia, y eso está ocasionando es que por sí mismo llegue a una especie de suicidio.

Y si se vive realmente esta actitud de dejar a un lado a Dios, entonces toda la moral, todo lo que por naturaleza está indicado en el conocimiento de hombre que no se debe de hacer, no se toma en cuenta y ocasiona que entonces absolutamente todo está permitido, porque no hay nada

que impida diversos comportamientos que el hombre pueda tomar, aunque algunos los crean incorrectos pues cada quien tiene su código moral entonces al responsable no le debe de preocupar en lo absoluto, pues cada quien se debe de preocupar por lo que crea establecido en su vida.

Esto es lo que se está construyendo con este tipo de pensamientos, al igual que se está logrando que entonces se rechace por completo la trascendencia que por su realidad espiritual el hombre puede alcanzar y por tanto se desvaloriza aún más la persona, ya que se le quita el sustento que lleva al hombre a poner en Dios su causa primera, y entonces se hace a un lado la causa eficiente, pierde identidad por no saber quién lo hizo, y por consecuencia es más difícil identificar la causa final ya que no tiene conciencia de hacia dónde se dirige.

4.4 Relativismo. Todo lo que en el presente apartado se ha estudiado, de alguna manera, se puede decir que desemboca en un tema de bastante interés en la actualidad y que se vive de una manera descomunal, para esto habrá que aclarar el significado de dicho concepto.

En cambio, aunque relativo y relativismo son palabras parecidas, su significado es opuesto. El relativismo es la concepción subjetivista de la realidad. El hombre libre tiene derecho a escoger entre diferentes conductas que respeten la realidad. Pero si escoge el relativismo hace violencia a la realidad y abre la puerta al «todo vale», por donde siempre podrá entrar lo irracional (Ramón Ayllón, 2006, p. 196).

Lo que afirma el relativismo y que se vive, es que cada hombre posee su verdad, su forma de pensar y todo entonces es válido, porque se debe de respetar la opinión e interpretación que cada uno haga sobre dicha realidad, aunque pueda haber, para algunos, la evidencia de la presencia del error en tal afirmación o negación.

El relativismo, al sustituir las relaciones reales por las subjetivas, al concebir de forma subjetiva la realidad y el bien, es una forma equivocada de orientar la conducta. Con una lógica relativista, el drogadicto al que se pregunta «¿por qué te drogas?» puede tranquilamente responder «¿y por qué no?» en pura lógica relativista vale todo (Ramón Ayllón, 2006, p. 196).

Entonces se podría confrontar esta parte con el análisis que se hacía en el momento en que se hablaba de los valores como algo que deja de importarle al hombre, porque es la manera en que la mayoría de todos los hombres viven, no se debe de confrontar a una persona por su actuar ético-moral negativo porque mientras alguien dice que no el sujeto puede responder fácilmente ¿y por qué no?

El análisis hecho al respecto sobre distintas dimensiones del hombre puede ser hasta cierto punto muy doloroso para los que realmente se preocupan por la manera tan radical que ha cambiado la forma de vivir del hombre, pues en la historia se habían presentado estos errores pero se creó que de manera especial en pleno siglo XXI es cuando más se manifiestan en la personalidad del hombre y se convierte como en una especie de virus que por moda ese mismo hombre sigue y, por tanto, hacen que pierda realmente su autenticidad como ser humano distinto a los demás.

Entonces, todo esto lo lleva a tomar posturas que no le son propias, pues se siente obligado a seguirlas porque como los demás dicen seguirlas, entonces, él también tiene que hacerlo sino siente que el no hacerlo lo puede llevar a ser rechazado de un grupo social. Y es como si eso en algún momento diera un poco de sentido a su vida.

CAPÍTULO 3 EL SINSENTIDO DE LA DOCTRINA DE ALBERT CAMUS REFLEJADA EN EL HOMBRE ACTUAL

En ocasiones no siempre las cosas van bien en la vida, pues pareciera que a veces lo negativo que le pasa a una persona sería motivo de pérdida de sentido, como lo hace el dolor, la muerte, las guerras, el sufrimiento. Pero también es un hecho que, a pesar de todos esos acontecimientos, el hombre, puede encontrar un motivo de existir tal vez con matices distintos (López Quintás, 2009) que lo haga mantenerse firme ante las adversidades.

Es un hecho que muchas personas intentan vivir bien, pero también hay muchas en las que no podemos hablar de que su vivir bien sea verdaderamente auténtico, ya que muchas veces viven por vivir, sin buscar una finalidad en sus actos, sin buscar realmente realizarse, y sobre todo aprovechándose de la presencia de los demás se utiliza al otro como un medio para cumplir o alcanzar fines meramente personales (López Quintás, 2009).

Muchos podrían caer en el absurdo en sus vidas, y por ello este capítulo se dedicará especialmente a tratar de identificar la problemática actual en la que el hombre vive por vivir sin encontrarle sentido a su existir, cayendo en la indiferencia tanto consigo mismo y con los demás. Se tratará de descubrir cierta influencia del pensamiento de Albert Camus y su filosofía del absurdo en el hombre actual. Para ello se buscará identificar aquellos elementos en los que dicha influencia puede notarse, pues tampoco se puede afirmar que todo el presente está impregnado de su pensamiento.

La manera en la que se desarrollará este capítulo es, precisamente, comparando la forma de vida del hombre actual, con la forma de vida que presenta Camus, principalmente a través de sus obras, pues es la manera que tenemos para acercarnos a lo que realmente piensa.

“Un escritor conserva una esperanza, aunque sea desconocido. Supone que sus obras atestiguaran lo que fue” (Camus, 2015, p. 108) A través de esto se deja en claro que cada autor, cada escritor, cada filósofo tiene su manera de dejar, por así decirlo, una huella por medio de la cual podemos constatar lo que fue en su vida, tal vez no de una manera muy completa, pero si rescatar su pensamiento a través de sus obras.

1. LA DICHOSA FELICIDAD

Uno de los temas más sobresalientes en la filosofía existencialista es el tema de la felicidad, la cual se tendrá como un tema muy subjetivo al igual que el dolor, y principalmente al ser ésta poco experimentable, y poco común a comparación del dolor, teniendo en cuenta la época en la que Camus se desenvuelve y que es como presenta su pensamiento, será uno de los puntos clave para dar el paso a la filosofía del absurdo.

Si existe algo en la vida del hombre que siempre estará inconcluso y lo cual siempre hace que el hombre no se realice, es el no poder alcanzar la plena felicidad. Todo esto debido a que la vida está siempre acechada por la muerte, y eso provoca que no pueda alcanzar la felicidad (Ramón Ayllón & Conesa, 2012).

Pareciera que muchas personas en la actualidad lo que buscan es la felicidad, pero de un modo que no es el correcto, ocupando los medios equivocados para tratar de llegar a una finalidad esto se convierte en una actitud egoísta, pues se busca el placer por el placer mismo, sin importar los medios que se utilicen para alcanzar dicha finalidad, porque lo que hace es buscar la felicidad sin que importe lo que le pasa a los otros.

En una de sus obras, Camus (2014) afirma: “Llevo veinte años sin poder llevar a cabo la experiencia de cierta felicidad” (p. 64), y pareciera que el hombre actual se revela ante dicha

frase, pues algunos no quieren que llegue el momento de su vida en el que digan que no han experimentado dicha felicidad. Por eso quiere buscar la felicidad en cualquier parte con la esperanza de encontrar a esa cierta felicidad. Pero lo único que le puede quedar en su vida son esos recuerdos de cuando por un momento pudo sentirse feliz, momentos a los que ya no puede volver, esa felicidad que sólo fue un juego de su vida, un juego tonto e inocente (Camus, 2014).

Y este es uno de los principales puntos que hacen que el hombre empiece a perder el sentido de su vida, ya que al hacer eso, podría creer que realmente el ser materialista y buscar la felicidad por medio del placer, siguiendo la manera que él cree apropiada, y entonces cae en el engaño de pensar que en eso consiste solamente su vida.

Es un hecho que también algunos medios actuales de comunicación pueden llevar al hombre a creer que realmente tiene sentido su vida, que lo que piensan algunos son meras equivocaciones, tomando en cuenta que es la información de los medios de comunicación la que más facilidad de acceso tiene en la actualidad y que en ellos muchos confían para tener una visión de la actualidad. Por tanto puede ser positivo en cuanto que arrojan información favorable para el sentido de la vida, pero de igual manera negativo en cuanto a la información contraria a éste sentido.

El problema más a fondo en el que se encuentra el paralelismo con la doctrina de Camus es en las acciones o la manera en que continúan su vida después de esa felicidad que de algún modo buscaron, pues según afirma Camus (2014) “en la habitación repugnante, solo ante la humildad de su vida, reuniendo las últimas fuerzas, había cobrado conciencia de ese pasado en que había sido feliz” (pp. 69-70). Todo queda en simples recuerdos y como vacíos que nadie puede volver a llenar.

Lamentablemente ésta es la postura que el hombre toma respecto a la felicidad, pues todo queda en momentos felices del pasado, la felicidad por tanto no puede alcanzarla el hombre, porque si así fuera, esos momentos felices permanecerían en la vida del hombre y por consiguiente se hablaría de la felicidad del hombre, una felicidad tal vez permanente, no momentos felices.

“Había perseguido con una búsqueda única una felicidad que, en su fuero interno, y como todo el mundo, tenía por imposible” (Camus, 2014, p. 102) y ante esta realidad de tener a la felicidad por algo completamente imposible, cae en la tentación de sentir que su vida es un completo fracaso, que realmente no está hecho para la felicidad y por tanto siente que la vida es absurda.

El continuar hablando de la felicidad llevaría prácticamente toda la obra de Camus *La muerte feliz* aunque el tema de la felicidad no es el principal de la investigación, se debe tener en cuenta que el tema de la felicidad es uno de los temas más polémicos para discutir el sentido de la vida, de ahí que el no experimentar la felicidad sea una causa para poder hablar del absurdo de Camus.

Por tanto, el absurdo es lo característico en la doctrina de Camus y se tratará de profundizar en este aspecto, de cómo el hombre en la actualidad puede estar inmerso en este absurdo tan proclamado por dicho pensador (Camus, 2015).

2. EL ABSURDO

La felicidad es algo inalcanzable en la vida del hombre, aunque éste llegue a creer que está hecho para la felicidad (Camus, 2015), felicidad que siempre va a quedar pendiente, y esta realidad tiene que llevar al hombre a una postura de indiferencia en la que pueda sentirse dichoso entre todos por proclamar el absurdo que encierra la vida.

Al respecto, se puede hacer la siguiente consideración que aborda Albert Camus en su ensayo *El Mito de Sísifo* donde dedica todo un apartado para hablar sobre lo que es el absurdo, y qué es realmente el hombre absurdo:

¿Qué es, en realidad el hombre absurdo? El que, sin negarlo, no hace nada por lo eterno no es que le sea extraña la nostalgia, sino que prefiere a ella su coraje y su razonamiento. El primero les enseña a vivir su apelación y a contentarse con lo que tiene; el segundo le enseña sus límites (Camus, 2015, p. 93).

El absurdo es el tema principal dentro de la doctrina de Camus, pues no puede entenderse solo como una completa indiferencia ante el mundo y la vida, sino que adquiere un papel más profundo, no se puede cometer el error de despreciar por completo la vida, eso no es propio del hombre absurdo. “Sentir la propia vida, su rebelión, su libertad, y lo más posible, es vivir lo más posible” (Camus, 2015, p. 87). Pues de hacer lo contrario se estaría tomando una postura distinta a la que presenta Camus.

El hombre absurdo no puede caer por completo en la indiferencia, sino que ese coraje y ese razonamiento que le son propios lo deben de llevar a tomar una postura muy propia frente a toda la vida, tanto de aceptación y de conocimiento sobre todo lo que puede hacer y alcanzar. Aun en adversidades muy complicadas tiene que tomar una postura de aceptar la forma absurda de la vida.

Al respecto, el ejemplo claro que nos deja Camus, lo podemos tomar en su obra *La Peste* en la que a pesar de todo lo que va viviendo toma una postura muy concreta de aceptación, “incluso después de haber reconocido el doctor Rieux delante de su amigo que un montón de enfermos dispersos por todas partes acababan de morir inesperadamente por la peste, el peligro seguía siendo irreal para él” (Camus, 2016, p. 37).

Esta especie de indiferencia, que a la vez se puede presentar ante diversos casos absurdos que suceden de la vida, puede llevar a diversas interpretaciones sobre todo lo que hay de fondo en el pensamiento de Camus.

La propuesta de Camus de acuerdo al absurdo no puede tomar la idea central Nietzscheana de una moral en la que el hombre puede hacer lo que quiere por el hecho de que como Dios está muerto, entonces, todo está permitido (Gambra, 2010). Y por tanto dejarse guiar no por el bien actuar moralmente sino gozar de los bienes de la tierra sin importar los medios, seguir lo dionisiaco.

Al respecto afirma: “no se puede disertar sobre la moral. He visto a personas obrar mal con mucha moral y compruebo todos los días que la honradez no necesita reglas” (Camus, 2015, p. 94) el hombre no necesita que le impongan reglas para que pueda obrar bien, pues el hombre absurdo tratará de obrar de la manera más factible, pero sin caer en el extremo de Nietzsche en el que todo está permitido.

Aunque a la vez podría dejarse entre ver un poco de desacuerdo en su propio pensamiento, pues presenta un *sinsentido de la vida* en el que se debe de tratar de vivir aunque no valga la pena y en el que los demás deben de ser respetados por el hombre absurdo, y otros ejemplos que se desarrollarán más adelante, se debe tener en cuenta que, para Camus la idea principal del absurdo consiste en estar en el mundo sin ser indiferente a la vida y respetando la vida de los demás, para no huir de la responsabilidad que cada uno tiene de vivir el absurdo en sus vidas, como se ha mencionado anteriormente, pues es una propuesta que carece de moral aunque a la vez quiere que la vida tenga un sustento ético moral en el que el hombre respeta para ser respetado aunque esta actitud carezca de sentido.

“Todo está permitido” (Camus, 2015, p. 94) esta es la frase que menciona que el hombre absurdo no puede admitir una moral que no se separa de Dios, no en el sentido de que esté aceptando a Dios sino que lo que se propone es el respeto a la vida y a los demás, dejando de lado la trascendencia, pues a su vez dice que este hecho se puede llegar a ver como un hecho justificante ante diversas acciones cuando el hombre absurdo no tiene realmente nada de que ser justificado.

“Todo está permitido”... también esto parece absurdo, pero con la condición de no entenderlo en el sentido vulgar. No sé si se ha advertido bien: no se trata de un grito de liberación y de alegría, sino de una comprobación amarga. La certidumbre de un Dios que diera sentido a la vida supera mucho en atractivo al poder impune de hacer el mal. La elección no sería difícil. Pero no hay elección, y entonces comienza la amargura. Lo absoluto no libera, no liga. No autoriza todos los actos. Todo está permitido, lo que significa que nada esté prohibido. Lo absurdo da solamente su equivalencia a las consecuencias de esos actos. No recomienda el crimen, eso sería pueril, pero restituye al remordimiento su inutilidad (Camus, 2015, pp. 94-95).

El hombre absurdo, por tanto, de acuerdo a lo mencionado, debe estar conciente de medir la consecuencia de sus actos, y aunque según Camus debe de respetar la vida de los demás, al tener presente que todo está permitido y nada está prohibido eso no implica que pueda matar a los demás por el hecho de que está todo permitido, lo que hace más bien es afirmar que el remordimiento es inútil en la vida de la persona, no sirve de nada, eso sólo es para los que aún no descubren el absurdo en su vida, pues el hombre absurdo es capaz no de ser indiferente, sino simplemente de no sentir ninguna clase de remordimiento.

La única facilidad que le está dando al hombre absurdo es descubrir que realmente nada lo condena, al no estar atado a un Dios, al no estar comprometido a un comportamiento moral

establecido por los demás así le resta toda importancia a un juicio que se pueda realizar en su contra (Camus, 2013).

Todas las morales se fundan en la idea de que un acto tiene consecuencias que lo justifican o lo borran. Un espíritu empapado de lo absurdo juzga solamente que estas consecuencias deben ser consideradas con serenidad. Está dispuesto a pagar. Dicho de otro modo, si bien para él puede haber responsables, no hay culpables (Camus, 2015, p. 95).

Nadie es culpable en un mundo absurdo porque no puede haber algo más absurdo que la existencia del hombre en este mundo, mundo en el que no se puede tener certeza de que tenga sentido alguno.

“El presidente me dijo en forma extraña que se me decapitaría en una plaza pública en nombre del pueblo francés... El presidente me preguntó si no tenía nada que añadir. Reflexioné. Dije: «No»” (Camus, 2013, p. 108). Pues el hombre absurdo debe de estar dispuesto siempre a pagar por las consecuencias, pero, siempre como responsable, no como culpable.

Así, la vida del hombre absurdo llega, o puede llegar a tal grado en el que posiblemente deja de sentir emociones, “la indiferencia, que ya ocupaba lugar en mí, no encontraba más resistencia y extendía su esclerosis. ¡Ya no sentía emociones! Un humor pasajero, o más bien nada de humor” (Camus, 2017, pp. 74-75).

Pareciera que, como contradicción, Camus, deja ver una indiferencia ante la vida, pero, una indiferencia que en realidad no es indiferencia, sino que es el estilo de vida que toma el hombre absurdo como propio, como respuesta a dicha absurdidad del mundo.

Dentro de su ensayo *El Mito de Sísifo* una de sus obras más emblemáticas, en el que dedica su escrito a la explicación del hombre absurdo, hay una imagen que presenta Camus como ejemplo claro que es la imagen del Sísifo:

Los dioses habían condenado a Sísifo a rodar sin cesar una roca hasta la cima de una montaña desde donde la piedra volvía a caer por su propio peso. Habían pensado, son algún fundamento, que no hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza (Camus, 2015, p. 181).

Este sentimiento que presenta Camus es el que lo lleva a considerarse como un Sísifo en el mundo, pero a la vez puede haber una clase de engrandecimiento por el hecho de que “Sísifo era el más sabio y prudente de los mortales” (Camus, 2015, p. 181) pero a la vez lo que lleva al hombre a tomar una sensación de absurdo en su vida es el trabajo inútil y sin esperanza.

Y el absurdo se puede relacionar perfectamente con el tema de la felicidad o de los momentos favorables y los momentos desfavorables en la vida:

Cada vez que alzaba un brazo, arrojaba al mar inmenso bandadas de gotas de plata que, ante el cielo mudo y vivo, eran la representación de la siembra esplendorosa de una cosecha de felicidad. Luego el brazo volvía a hundirse y, como la reja de un arado vigoroso, labraba, hendiendo las aguas para hallar en ellas un nuevo apoyo y una esperanza más joven (Camus, 2014, p. 164).

De acuerdo a la interpretación que se puede realizar, se deja entre ver que los momentos en los que el brazo va hacia arriba son los momentos favorables de la vida del hombre, y esos momentos en los que el brazo baja, son los momentos tristes y de angustia.

Pero en el momento en el que el brazo se encuentra abajo, en el que parecen reinar en el hombre los momentos de dificultad, el brazo hace lo posible por encontrar el sendero entre el agua que lo haga salir y volver a estar arriba, así el hombre en el momento en que está triste debe de luchar por buscar la manera de no quedarse en esa nostalgia. Y esto finalmente sólo deja de fondo el grado de consciencia que el hombre absurdo tiene sobre la vida, pues todo está en

cambio y nada dura por mucho tiempo y que a veces es más difícil hacer que el brazo salga de nuevo a la superficie, pues el obstáculo que se encuentra ante la fuerza del agua a veces parece vencerlo.

De acuerdo al análisis que se hace sobre la realidad que vive el hombre actual en este ambiente del *sinsentido de la vida*, se puede notar una clara influencia de esta doctrina camusiana. El hombre vive inmerso en un mundo donde a veces se quiere dejar guiar por lo dionisiaco dejándose atraer solamente por los placeres que el mundo terreno le ofrece a través de las nuevas tecnologías. Pues con toda la información que los medios de comunicación social le mandan, le dejan un mensaje subliminal, donde priva la idea de que realmente todo está permitido y que por lo tanto lo único que deben de hacer es disfrutar.

En el pensamiento de Camus hay una incitación para que el hombre absurdo tampoco desvalore por completo su vida y que respete la vida de los demás pues no puede atentar contra la vida de los otros, aunque al remordimiento le ha quitado su validez.

Por tanto, el hombre actual vive de esa manera, diciendo que no se mete con los demás, para así exigir que los demás no se metan con él, pero cuando él llega a faltar contra la moral establecida por los demás es simplemente responsable pero no culpable y a diferencia de Camus, muchas veces no acepta ser castigado, pues en ocasiones ni es responsable y, por tanto, mucho menos puede ser culpado.

Se siente como un Sísifo en el mundo, en el que está condenado a repetir acciones sin sentido pues al igual que él está condenado a que en el momento en que creé que ha logrado algo en su vida, es cuando la piedra regresa y tiene que volver a empezar.

Un rostro que sufre tan cerca de las piedras es ya él mismo piedra. Veo a este hombre volver a bajar con paso lento hacia el tormento cuyo fin no conocerá. Esta hora es como una

respiración, y volverá a presentársele con la misma seguridad que su desdicha, es la hora de la consciencia (Camus, 2015, p. 183).

Pues en realidad el hombre actual no está nada lejos de esa realidad de ser condenado a repetir las mismas acciones, “el obrero actual trabaja durante todos los días de su vida en las mismas tareas y ese destino no es menos absurdo” (Camus, 2015, p. 184). Ante toda esta posible indiferencia que se presenta de la realidad absurda y de todo el mundo absurdo que le rodea, dice que “vale más apostar por esta vida que por la otra” (Camus, 2014, p. 64), pues el esperar otra vida no va a hacer más que representar acciones que el mismo Camus considera repugnantes.

Entre más absurda sea la vida más hay que intentar vivirla va a ser una de las posturas que se van a tomar, pues el intentar vivir de una manera más firme la vida a pesar de lo absurdo que esto sea, según la doctrina de Camus, se deja entre ver que esto es rebelarse contra el absurdo, pues entre más absurdo sea, más ganas debes de tener de experimentarlo.

El tratar de encontrar otro tipo de sentido a la vida que incluya tal vez una realidad trascendente o algo que sea más profundo en el cual se pueda ir en contra del absurdo se puede comparar con el suicidio. Otro ejemplo que se puede tomar en cuenta de acuerdo a lo que es el hombre absurdo es el de *Don Juan* se trata del hombre absurdo que no tiene preocupación alguna por las cosas ni por los demás, así lo describe Camus (2015):

Si bastase con amar, las cosas serían demasiado sencillas. Cuanto más se ama tanto más se consolida lo absurdo. No es por falta de amor por lo que Don Juan va de mujer en mujer. Es ridículo presentarlo como un iluminado en busca del amor total. Pero tiene que repetir ese don y ese ahondamiento, porque ama a todas con el mismo ardor y cada vez con todo su ser (p. 97).

Lo hace, no porque esté convencido de que el amor es algo importante para él o para los demás, simplemente es una forma en que las mujeres con las que está se engañan al sentir que todo es verdadero, pero lo único que logran es que *Don Juan* caiga en la repetición de sus actos (Camus, 2015).

El hombre absurdo que actúa como *Don Juan*, es aquel que se da cuenta de que “esta vida lo colma y nada es peor que perderla” (Camus, 2015, p. 99) por tanto esto nos debe de llevar a tener en cuenta, que el absurdo en sí va a tener como dos vertientes que el hombre absurdo puede llegar a tomar al respecto:

El hombre del absurdo puede adoptar varias formas. Una es la de Don Juan, que goza al máximo, mientras es capaz de gozarlas, cierto tipo de experiencias, aunque sabiendo que ninguna de ellas tiene significación última. Otra es la del que, reconociendo el sinsentido de la historia y la absoluta futilidad de la acción humana, se dedica empero, en su situación histórica, a una causa social o política. Otra forma es la del artista creador, que sabe de sobra que tanto él como sus creaciones están condenadas a la extinción y que, no obstante, consagra su vida a la producción artística... El hombre del absurdo vive sin Dios. Pero de ello no se sigue, ni mucho menos, que no pueda dedicarse, autosacrificándose, al bienestar de sus semejantes. Y si lo hace así, sin ninguna esperanza de recompensa y consciente de que, a fin de cuentas, da lo mismo cómo actúe, demuestra la grandeza del hombre precisamente en este combinar el reconocimiento de lo fútil de sus acciones con el vivir sacrificándose y amando (Camus, 3).

Aun así, la propuesta que se lanza al respecto, para el hombre absurdo, según Camus es el que se debe inclinar en favor de sus semejantes, no porque sea necesario que se satisfaga con el amor

que puede recibir a cambio, sino porque puede entenderse como una forma de rebelarse contra la absurdidad de la vida.

Porque si bien lo absurdo es que la vida no tiene sentido alguno, no por eso el hombre debe de tomar la determinación de no querer vivir la vida, es un modo de vivirla por el simple hecho de que la persona ya existe, por eso hay que sobrellevar la vida sin esperar nada más, el hombre absurdo vive la vida, pero se mantiene alejado de la esperanza de que exista algo más, por eso la vida no tiene sentido. Porque existes y ya, pero tienes que estar en el mundo hasta que se termine tu tiempo.

3. EL SUICIDIO

El principal problema que la filosofía va a tratar de abordar es el de descubrir que si la vida vale la pena realmente ser vivida o no, pues las demás consideraciones metafísicas o del tipo que sean vendrán como iniciativa después haber resuelto la primera.

“Al respecto lo único observable por el momento es descubrir que muchas personas mueren porque estiman que la vida no vale la pena ser vivida... el sentido de la vida es lo más apremiante” (Camus, 2015, p. 16) aunque esto es un juicio que no se toma tanto a la ligera, es un hecho que muchos consideran irreversible el hecho de considerar la vida sin sentido alguno, también es un hecho que el suicidio puede venir por distintas causas y conviene tenerlas presentes, pues han sido las más eficaces y las más aparentes.

Sin embargo, algo muy importante es que a pesar de que de cierto modo Camus exprese que la vida no tiene sentido, no por este hecho acepta al suicidio como factible y una puerta de acceso para todos aquellos que pretendan retirarse de este sufrimiento inútil. Pues vivir, naturalmente, no es fácil, pero también, en cierto sentido el matarse no es más que el dar a

entender a los demás que es poca cosa y que no supieron afrontar la vida con valentía o que no se comprendió ésta (Camus, 2015).

Se podría decir que el hecho de caer en estas preguntas de saber si la vida vale o no vale la pena ser vivida, muchas veces es porque se adquiere más la costumbre de vivir que la de pensar. Pues se cae en la rutina y ya no encuentras nada nuevo, sólo vives y ya, sin descubrir algo nuevo cada día. Se valora más el cuerpo y por eso no se valora en sí el cuidado que la mente necesita para que el cuerpo pueda estar bien, pues ya lo dirá aquel refrán repetido comúnmente por el vulgo, *cuerpo sano, mente sana*.

Todo esto para representar el valor que encierra toda la persona en su conjunto, por tanto, el quitarse la vida es huir contra la responsabilidad de buscar salidas alternas y, sobre todo, va en contra del hombre absurdo, porque como se ha dicho, el hombre absurdo no huye a su realidad de existir por muy absurda que sea. Por tanto, la actitud filosofía existencial no va a representar otra cosa, más que el suicidio filosófico (Camus, 2015) pues el hombre busca un sentido a su vida, cuando la única solución que existe es la de la aceptación del absurdo que se instala en su vida.

El suicidio puede ser algo común en nuestros días, por el hecho de que se cae en el *sinsentido de la vida* y entonces ya no se encuentran motivos para seguir viviendo, las razones para llevar a una persona a adoptar una postura de tal desesperación en la que no encuentra ninguna clase de motivos que la lleven a descubrir el sentido de su vida, la llevan a cumplir tales acciones atentando contra su cuerpo y huyendo de la realidad absurda en la que está inmersa, pueden ser muchas.

“Uno se pregunta por qué vive. Este malestar ante la inhumanidad del hombre mismo, esta caída incalculable ante la imagen de lo que somos, esta “nausea”, como lo llama un autor de

nuestros días es también lo absurdo” (Camus, 2015, p. 30). En este sentido podríamos decir que muchos no siguen tal vez lo que propone Camus de acuerdo al suicidio, de que no es conveniente el quitarse la vida, y eso se nota en la experiencia que se tiene de la actualidad, pues muchos optan por el suicidio como una especie de salida con la cual pretenden liberarse de muchos aspectos de su vida.

Prácticamente, lo que se ha visto hasta el momento de la doctrina de Camus es el hecho de saber que todo va a desembocar en que el hombre no puede alcanzar la felicidad y que, por lo tanto, busca otros medios que lo llevan a tomar una especie de consciencia en la que cree que no tiene sentido tener una especie de esperanza, sino que más bien comienza la separación en la que prefiere el absurdo a cometer suicidio filosófico al buscar una especie de sentido a su vida.

Esta situación no va a hacer más que llevar al hombre a una realidad en la que cree que todo empieza cada vez a perder más sentido, que no importa lo que haga que todo puede ser un mero sufrimiento vano e inútil.

4. EL SUFRIMIENTO INÚTIL

Se considera oportuno, a tal altura del trabajo de investigación, hacer la aclaración de que el hombre actual puede presentar como especies de síntomas que lo acercan de alguna u otra manera, a tal vivencia de la doctrina de Camus, pues algunos sólo contemplan el aspecto de la felicidad sin caer completamente en el absurdo, y eso los puede llevar a la consideración del suicidio como una salida, salida que el hombre conciente de su absurdidad no puede aceptar.

Es también un hecho que otros viven sólo algunas cuestiones pasajeras que lo único que hacen es reafirmar su opción por la lucha contra su monotonía y dejar de lado la imagen del Sísifo, marcada por la tierra de la piedra y buscar el sentido de su vida en algo más.

Sin embargo, todos aquellos que de manera marcada van teniendo la vivencia más continua de estos aspectos y comienzan a adoptar sus posturas, caen en la cuenta de que todo es en vano, pues la roca siempre va a caer y hay que empezar de nuevo con la consciencia de que volverá a caer (Camus, 2015), y por tanto descubren que todo es un sufrimiento inútil que no tiene ni motivo ni razón para ser soportado, pues el hombre absurdo simplemente lo va a aceptar pero no hará nada por cambiarlo.

Al respecto se pueden encontrar las siguientes observaciones que se hacen de acuerdo a la sensación del sufrimiento inútil: “cuando miro mi vida y veo su color secreto, hay en mi como un temblor de lágrimas” (Camus, 2014, p. 57); pues el darse cuenta de todo lo que ha pasado y comparando todo lo que se ha ganado, se da cuenta de que no queda más que estremecerse por caer en tan gran error de haber tratado de encontrar una finalidad en su vida.

El hombre se comienza a dar cuenta que de todo huye, de que las cosas pasan y no se quedan de la manera en cómo están hoy, es la etapa final de la juventud es en la que más le empieza a causar temor, pues la etapa en la que el hombre siente esa locura de vivir en la que sin importar que dificultades existan sigues adelante sin que afecte tu manera de vivir (Camus, 2014), y todos esos momentos huyen de la vida, se esfuman, por tanto lo que más le puede causar dolor al hombre no es tanto los momentos tristes, porque también hay alegres, sino más bien que pareciera, para Camus, que los momentos felices son los que más se esfuman y siempre quedan solo los tristes.

Al respecto afirma, “mi vida ha sido un fracaso... todo por la felicidad, contra el mundo que nos envuelve en su estupidez y violencia” (Camus, 2014, p. 63), así el hombre absurdo reconoce que todo ha sido un completo fracaso por el hecho de buscar una felicidad lo que es un juego de niños, que no existe y eso hace que la existencia se vuelva aún más absurda.

El hombre actual es víctima de esta absurdidad que se presenta en su vida, pues algunos caen en pensar que realmente su existencia es un desperdicio y todo recae en el hecho de no sentirse comprendido por la sociedad, y sobre todo, por la monotonía en la que se ha metido y por llevar una vida tan acelerada, que no le permite abrirse a lo trascendente.

Al respecto el único fruto que va a cultivar es el de tener ese sentimiento de soledad, sentir no solamente la soledad en la que a veces se encierra por no abrirse a la sociedad, por su indiferencia y su autosuficiencia que lo que hace es apartarlo, a su vez, del trascendente.

5. LA AUSENCIA DE DIOS

Este sentimiento de soledad va a llevar al hombre a tomar una postura en la que va pensar que, si su vida desde un inicio no tuvo un significado y todo es mera absurdidad, entonces conviene seguir viviendo con indiferencia hasta que llegue el momento apropiado para dejar de hacerlo. Al descubrir que elevando los ojos al cielo y constatar que el cielo no responde (Ramón Ayllón & Conesa, 2012) ante la maldad, eso lo lleva a descubrir la ausencia de Dios en su vida.

El problema, tanto de Camus como del hombre actual para con Dios, está asociado más bien al problema del mal, pues de hecho muchos hacen una afirmación que Camus contextualiza de una manera más concreta diciendo:

La absurdidad particular de este problema de la libertad, le quita al mismo tiempo todo su sentido. Pues ante Dios existe un problema de libertad asociado al problema del mal. Se conoce la alternativa: o bien no somos libres y Dios todopoderoso es el responsable del mal, o bien somos libres y responsables, pero Dios no es todopoderoso (Camus, 2015, p. 79).

Esta afirmación es muy común en muchos que buscan asociar el problema del mal conforme a la existencia de Dios, pues si Dios existe y es todopoderoso por qué no hace que no exista el mal

en el mundo, por qué permite la maldad, las guerras y el dolor. Y aunque este problema ya se ha analizado en el primer capítulo cuando se hizo referencia al mal, cabe afirmar que es una cuestión que en la actualidad muchos se hacen y es precisamente algo que caracteriza al hombre absurdo.

“Vale más apostar por esta vida que por la otra” (Camus, 2014, p. 64) esta va a ser una de las frases que dan una clara muestra de la ruptura que Camus hace con Dios, pues todo el problema del mal está asociado a su no responder desde inicios de su vida hasta los vivos reflejos dentro de sus obras, en los que trata de apartarse de todo lo que lo pueda llevar a esa idea de la necesidad de obligarlo a creer en algo que ya ha apartado de su vida por completo, a tal grado de sentirse completamente atacado por los que buscan hacer que cambie del camino que ha elegido tratando de convencerlo.

El hombre actual ante la desventura de los males que lo acechan y de las realidades que tiene hoy a su alcance y que pareciera más bien que muchas de ellas lo dominan en lugar de que sea él quien los aproveche, tal como los medios de comunicación, es llevado a una ruptura con Dios.

El hombre actual quiere y desea que todos le respondan de manera inmediata, así como con la velocidad que le responden los medios tecnológicos, y si en algún caso cae en un proceso que puede ser tardado, lo que hace es que cae en la desesperación. Por tanto, si Dios no le responde de la manera que el hombre desea, entonces viene la queja, la duda y la negación de su existencia.

Al respecto, podemos encontrar también, como se ha visto anteriormente, que el hombre se queja principalmente de que Dios permita el mal en su vida, y eso lo lleva a la completa negación de todo lo que le puede dar apertura a su ser para la aceptación de Dios en su vida.

Todo esto porque se da cuenta de que el cielo no responde ante la desgracia y el dolor (Ramón Ayllón & Conesa, 2012).

Al estar inmersos en la doctrina de Camus, en cualquier punto que se esté desarrollando, siempre de fondo se va a tener el absurdo como aspecto esencial por el cual el hombre niega la felicidad en su vida, niega la presencia de Dios y niega por tanto que su vida tenga un sentido pleno.

Por tanto, al verse alejado de Dios y de todo lo que posiblemente algunos marcaban como posibilidades para poder encontrar un verdadero sentido de su vida, dirá: “El hombre absurdo entrevé sí un universo ardiente y helado, transparente y limitado en el que nada es posible, pero donde todo está dado, y más allá del cual solo están el hundimiento y la nada” (Camus, 2015, p. 84).

Como consecuencia de esto, sólo podría tenerse la siguiente consideración: se menciona que el pecado es aquel que aleja de Dios, pero para el hombre absurdo y para Camus esta frase se podría decir que simplemente no va con el contexto del pensamiento, sino que más bien, Camus, se aventurará a lanzar la siguiente sentencia “lo absurdo es el pecado de Dios” (Camus, 2015, p. 59).

Pecado de Dios por el hecho de que no es el hombre el que se aleja de Dios, sino que es Dios el que le ha dado la espalda, y haciendo esa analogía, de ver lo que la religión menciona sobre lo que le hace el pecado al hombre, Camus toma la postura de defender que Dios no responde ante el mal, por tanto Dios es el que ha cometido pecado, por tanto, Dios se aleja del hombre, Él mismo propicia que el hombre no pueda estar cerca del Él.

Este aspecto será importante para el siguiente tema, pues si Dios, que es el eterno se olvida del hombre, si no hay una relación ni dependencia tanto del hombre para con Dios y viceversa, es absurdo esperar en algo después de la muerte.

6. LA MUERTE “EL TELÓN CON EL QUE TERMINA LA VIDA”

“Cómo encontrar sentido a una vida que sólo tiene la muerte como telón de fondo” (Ramón Ayllón & Conesa, 2012, p. 32); esta va a ser prácticamente la postura final que Camus plantea como conclusión de su pensamiento y es la que en este trabajo de investigación se plantea como una de las más fatídicas de su pensamiento.

La muerte por tanto va a ser tomada como “la absurdidad más evidente” (Camus, 2015, p. 82) por medio de la cual se va a caer en el *sinsentido de la vida*, aspecto que a lo largo de esta investigación se va entrelazando para mostrar las consecuencias del pensamiento de Camus. Como ha sido en el desarrollo de los temas anteriores, se comenzará de igual manera, dando algunas partes de los textos de Camus que nos puedan referir a la mejor comprensión que él mismo tenía a este respecto, pues se tiene que tratar de comprender desde la postura que plantea en sus obras.

Al respecto se debe de tener en cuenta todo el presupuesto que se ha ido construyendo, pues si en los puntos anteriores, de acuerdo al pensamiento de Camus se ha caído en la desesperanza y desilusión de una vida que posiblemente tenía posibilidades de tener algún tipo de sentido (Camus, 2015), puede ser de manera más contundente el problema sobre la muerte por la concepción que se va a tener sobre la misma, y sobre todo, porque ya se tiene un contenido que conduce al *sinsentido*, hablando de algo que es subjetivo para cada persona y de algo que es experimentable por todos. Por tanto, qué tipo de resultado se puede esperar cuando el tema a

abordar implica algo completamente desconocido, cuando no se tiene una experiencia cierta sobre dicho tema, pero sobre todo cuando para muchos es lo peor que puede existir y donde se ve claramente el sinsentido que muchos expresan.

En primer lugar habrá que observar claramente que concepción se tiene en sí sobre lo que realmente es la vida, pues al respecto Camus dirá que: la vida significa “la indiferencia por el porvenir y el ansia de agotar todo lo dado” (Camus, 2015, p. 82) desde la concepción que tiene sobre la misma vida no podemos sino esperar una concepción aún más difícil de lo que es en sí la muerte por el hecho de que es algo que el hombre no abarca, algo que no puede comprender, pues con lo que ha dicho sobre la vida deja ver de fondo las ganas por agotar todo lo presente, pues el futuro se desconoce y por tanto hay que ser o permanecer indiferentes ante dicha realidad, de la cual no podemos esperar nada, sólo queda la incertidumbre.

Grandes nubes rojas pasaban despacio por el cielo. Cuando era pequeño –dijo Mersault trabajosamente hundido en la almohada y con los ojos clavados en el cielo–, mi madre me decía que eran las almas de los muertos, que subían al paraíso. A mí me maravillaba tener un alma roja. Ahora sé que casi siempre son promesas de viento (Camus, 2014, p. 170).

Esperar en la otra vida no va a ser más que una mera promesa de viento, va a ser algo así como buscar una felicidad que no existe. Pues cuando parece que un hombre está a punto de encontrarle sentido a su vida la muerte va a ser como la que priva a un viajero del agua que va a saciar su sed del camino recorrido. Y por eso todos temen a la muerte.

Dentro del pensamiento de Camus, ya puede irse notando la necesidad de no enfrentarse a la muerte, o sobre todo de verla como algo que priva al hombre de aquello que había alcanzado, el temor más grande es la muerte que se puede tener por causa de la enfermedad, “él no quería morir como un enfermo” (Camus, 2014, p. 166).

La idea de Camus sobre la muerte no varía nunca, ni toma matices diferentes dependiendo de los contextos en que se expresa... Para Camus la manera de asumir la muerte no modifica en nada a la muerte misma ni a la mortalidad... la muerte es para Camus, en primer lugar, una realidad universal, un hecho inherente al mundo... “el orden del mundo está regido por la muerte”... “este mundo está hecho para morir”... este mundo es el lugar al que se asiste a la “muerte universal”... “a fin de cuentas se trata de morir”... la muerte es fin total, absoluto. La muerte es definitiva; no hay inmortalidad, no hay otra vida cualquiera que fuese (Rosa Pérez & Ziri3n, 1981, pp. 57-58).

El misterio de la muerte, por tanto, no va a cambiar por c3mo la conciba el mismo hombre, ni su permanencia va a depender si es aceptada o no por los mismos hombres, la muerte es un misterio permanente necesario y propio de todo ser viviente, y aunque no depende de lo que los dem3s piensen sobre s3 misma, es un hecho que, si depende el c3mo el hombre la toma, pero para 3l mismo.

“La muerte termina de una manera definitiva con la vida” (Rosa P3rez & Ziri3n, 1981, p. 60). La muerte termina con la vida pero no de una manera definitiva, porque ya se ha afirmado la cuesti3n de la inmortalidad del alma, por tanto la vida terrena se puede entender como finita, pero el alma tiene la capacidad de subsistir.

“Cuando a Mersault se le pregunta si no hab3a pensado nunca en la otra vida responde que si pero que eso no ten3a m3s importancia que ser rico” (Rosa P3rez & Ziri3n, 1981, p. 60), por ello el sentido trascendente en Camus es algo completamente il3gico, pues al afirmar que la muerte termina de manera definitiva con todo lo que implica en la vida, sin apartar de esa afirmaci3n la realidad espiritual del hombre.

Este tema es fundamental en el pensamiento de Albert Camus, pues encierra toda una estructura que se ha desarrollado previamente, dando al hombre poco a poco una porción del absurdo de acuerdo al tema de la felicidad, del sufrimiento inútil, de la ausencia de Dios, para que cuando intente salir de todo esto, o crea que aun existen fundamentos para no permanecer en la absurdidad de la vida, aparezca el tema de la muerte y pueda desechar todo fundamento que desde un principio pudo ir elaborando como defensa, y así, desde su experiencia, hacer que el hombre que se ha iniciado en el absurdo, no tenga motivo para salir de él.

Todo el *sinsentido de la vida* que Camus presenta podría tener su fundamento en un fragmento de su ensayo el *Mito de Sísifo* en el cual afirma:

Si me convengo que esta vida no tiene otra faz que la del absurdo, si siento que todo su equilibrio se debe a la perpetua oposición entre mi rebelión consciente y la oscuridad en que me debato, si admito que mi libertad no tiene sentido sino con relación a su destino limitado, entonces debe decir que lo que cuenta no es vivir lo mejor posible. No tengo por qué preguntarme si esto es vulgar o repugnante, elegante o lamentable. De una vez por todas, los juicios de valor quedan descartados aquí en beneficio de los juicios de hecho. Solo tengo que sacar las conclusiones de lo que puedo ver y no aventurar nada que sea una hipótesis. Si supusiera vivir así no sería honesto, la verdadera honestidad me ordenaría que fuera deshonesto. Vivir lo más posible, en su sentido amplio, es una regla de vida que nada significa (Camus, 2015, pp. 85-85).

Es así como el hombre no debe de cuestionarse si en su vida necesita realmente hacer lo posible por vivir de la mejor manera, más bien es necesario que comprenda que no debe de preguntarse sobre lo que es bueno o repugnante ante sí mismo o ante los demás, pues eso no genera nada de sentido y sobre todo no genera ninguna controversia para el hombre absurdo, sólo

debe de sacar conclusiones de acuerdo a lo que puede observar, de acuerdo a lo que capta, sin importar lo que los demás alcancen a notar. La verdadera honestidad no consiste en vivir de acuerdo a lo que los demás dicen que está bien, sino vivir de acuerdo al espíritu absurdo, sin algo que realmente le dé sentido a la existencia, pues al fin de cuentas lo único que queda es la muerte.

Sólo queda de fondo la interrogante, ¿habrá realmente algo que le dé sentido a la vida? ¿puede la vida realmente tener sentido? ¿cómo concebir la trascendencia en un mundo que ha perdido la confianza en Dios? ¿realmente se podrá decir algo al respecto?

CAPÍTULO 4 CAMBIO DE VIDA EN BUSCA DE LA VERDADERA IDENTIDAD

A lo largo de todo el trabajo de investigación se ha seguido un esquema que encierra en sí, de manera completa, al hombre, pues se ha analizado lo que debe de ser estrictamente marcando algunos puntos esenciales de la existencia humana, en segundo lugar, se ha notado en lo que el hombre en la actualidad se ha convertido, dejando de lado algunas de las cosas esenciales y basándose tal vez en otros principios que él considera de algún modo importantes.

En el capítulo anterior se ha analizado la injerencia que se considera que Camus ha tenido sobre la cultura actual, con algunos de los puntos de su pensamiento reflejados de una u otra manera en la forma en como el hombre se ha hecho en la actualidad y en acciones concretas que llega a realizar en ocasiones.

Por tanto, ha surgido una pregunta intrigante al respecto, pues ha surgido la pregunta de saber si realmente la vida tiene algún sentido, si realmente es válido optar por la vida o si se debe de permanecer indiferente ante la misma. Para ello, es necesario aclarar algunos puntos esenciales que pueden dar claves sobre dicho tema para optar por la vida, por el saber que la vida tiene sentido y sobre todo que es una vida que en la que podemos dar la opción por lo trascendente.

1. EL VALOR DE LA PERSONA

Prácticamente en este punto se estaría reafirmando lo que se dijo acerca del hombre en el primer capítulo. Pues definirlo de manera concreta es algo realmente complicado, y se reduciría al hombre, pues al definirlo se estaría diciendo que ya se conoce por completo y eso es imposible, pues no se puede abarcar estrictamente todo lo que realmente implica el hombre.

Al pretender definir al hombre se nos presenta esta dificultad: ¿es definible el hombre? La respuesta obvia es negativa... porque la realidad que se pretende definir –el hombre– es demasiado compleja. Y precisamente se trata de una realidad y no de un concepto (Rubén Sanabria, 1987, p. 61).

Sin embargo, solamente queda el hacer unas consideraciones al respecto sobre lo que realmente le da identidad a este mismo hombre, aspectos básicos pero que se pueden considerar esenciales.

Cuerpo material y alma espiritual forman la persona humana. *La persona siempre es la unidad substancial, compuesta por el organismo material y el alma espiritual.* La unión es tal que uno no existe sin la otra y viceversa... No se trata de una unión funcional, sino vital, substancial (Lucas Lucas, 2010, p. 276).

Se dice que la persona humana se debe de entender en relación de comunión entre su alma y cuerpo, pues la primera le da la vida, anima al sujeto. Por eso debe de ser un aspecto fundamental que no se debe de olvidar en ningún momento sobre el hombre, de ahí que sea necesario reafirmar esta parte vista de algún modo en el primer capítulo, pues para poder decir algo, hipotéticamente, sobre el valor y la identidad del hombre en un sentido hasta cierto grado valorativo estimativo, es necesario no olvidar su valor ontológico, para así poder realizar una consideración más apropiada.

En primer lugar, se debe de tener presente que su realidad ontológica es la que le permite al hombre realizar ese proceso valorativo para sí mismo y para los demás, por su capacidad intelectual de reconocerse como “sujeto individual racional” (Lucas Lucas, 2010, p. 277) para descubrirse, gracias a estas, distinto a los demás, ya sean cosas, animales o de las mismas personas.

Por tanto, es apropiado decir que, si el hombre tiene la capacidad para darse cuenta de las cosas que son distintas a él y de descubrirse en una realidad en la que no es igual a los demás, él mismo puede otorgarse un valor, valor que se va a referir concretamente su vida.

Como punto esencial se dice que desde que se define la persona se ha tenido ya un primer aspecto sobre esta identidad y sobre este valor, pues si la persona tiene fundamentada y clara cuál es su identidad, por ende va a descubrir que tiene un valor, pues “el concepto de persona expresa lo más perfecto que hay en toda la creación” (Lucas Lucas, 2010, p. 278) indica superioridad ante todo lo creado. Y si el simple concepto un tanto limitado por tratar de abarcar la grandeza del hombre aun así ya expresa un gran valor de la misma persona, cuanto más esa persona debe de valorarse a sí misma.

“Al concepto de persona está ligado el de dignidad y valor” (Lucas Lucas, 2010, p. 278) de ahí la necesidad de que se haya iniciado tratando de definir en un primer aspecto lo que realmente es la persona, pues cuando una persona no tiene fundamentada su existencia, principalmente en el plano ontológico, no tanto de conocer plenamente los conceptos, sino de descubrirse verdaderamente distinto a los demás seres creados, con mayor dignidad y con capacidades verdaderamente excepcionales, si no lo hace, va a ser difícil que se considere realmente como una persona de gran valor.

La razón fundante del valor y dignidad está en hecho de que la persona humana goza de una *interioridad* que la constituye como sujeto y la abre al absoluto y, por tanto, es *fin en sí misma*; esto hace que posea una *inviolabilidad* y derechos-deberes fundamentales (Lucas Lucas, 2010, p. 278).

Esta dignidad de la persona también se puede decir que se encuentra en el hecho o gracias al hecho de tener la posibilidad de orientar su vida hacia un fin concreto, por el cual trasciende en

cada una de sus acciones, de no encerrarse a cualquier posibilidad que tenga en su vida para poder crecer.

Se conoce y se realiza por los medios que encuentra a través de los demás, pero también porque al ser fin en sí mismo se da cuenta de que la realización y valor de su vida no está en lo que se encuentra fuera, sino más bien en lo que es capaz de alcanzar para sí mismo sin hacer daño a los demás; se da cuenta de que no debe de ser tratado como una cosa, sino más bien que él debe de utilizar las cosas como medios para poder realizarse.

El valor eminente de la persona, su dignidad y su no disponibilidad a ser medio o instrumento para otro, se basa en la apertura por la que el espíritu es espíritu; por tanto, en el hecho de que el hombre no es sólo materia, sino también espíritu, o mejor, es un espíritu encarnado (Lucas Lucas, 2010, p. 278).

La dignidad y el valor de la persona, por tanto, existe en razón de su ser espiritual, en razón de ser un espíritu encarnado, y al referirse a esta realidad es como se descubre que el hombre no puede ser utilizado como un medio, nadie puede basarse en otro hombre para querer alcanzar algo, sino más bien, como se ha dicho párrafos anteriores, el hombre en sí mismo es su propio fin. “Nadie puede realmente violar la dignidad de otra persona” (Melendo, 2005, p. 66). La persona, no debe ni tiene que ser utilizada bajo ninguna circunstancia y nunca se debe de dejar de lado la grandeza que posee.

Se tiene que seguir, como de algún modo ya se ha dicho, el siguiente proceso en el que “partimos del ser de la persona y llegamos al reconocimiento de su valor particular” (Wojtyla, 2015, p. 150), se reconoce al hombre como individuo, se hace la distinción obvia que tiene con cosas y animales y así se reconoce el valor que tiene en sí mismo, gracias a esto es como se puede reconocer el valor que tienen los demás de la misma manera en sí mismos.

Por último, el que se reconozca el ser de la persona indica que en primer lugar sea una persona que posea un ser personal (Melendo, 2005), pues por este ser personal descubrimos la grandeza que tiene la persona, porque ese ser nos hace concluir la grandeza de cada individuo. Este primer sustento que se ha encontrado en un primer plano, tiene que hacer que el hombre no sólo se encierre en sí mismo, pues si es capaz de conocerse, de darse cuenta que existe y del valor que tiene en sí mismo, debe de ser capaz, a la vez, de poder darse cuenta de la existencia de lo que lo rodea.

2. EL HOMBRE “UN SER EN COMUNIDAD”

Así mismo se debe de tener en cuenta que el ser humano se puede relacionar con todo su entorno, pero que al final el tipo de relación que entabla con una persona, no es la misma que puede llegar a crear con una cosa o con un animal, pues estas relaciones son muy superficiales (López Quintás, 2009).

Cuando el hombre se relaciona con un objeto existe una “experiencia reversible” (López Quintás, 2009, p. 104) a comparación de la relación que puede tener con las personas, pues cuando se realiza algo con otra persona, con el Tú, es algo que marca tanto al Yo como al Tú, pues de ninguna manera se puede decir que es algo propio de un sólo individuo, pues si se creyera que sólo afecta a uno de los dos, entonces, está de fondo el que no se haya reconocido el valor de alguna de las personas.

Todo esto incluye un proceso propio que el hombre debe de realizar, como un acto natural de la persona humana, pues se distingue del objeto y encuentra esa relación que existe entre sujeto y objeto (López Quintás, 2009), esto va a ser necesario en todo proceso de conocimiento para

poder aprehender algo completamente nuevo o reafirmar algo ya conocido, pues necesita primero descubrir la diferencia que tiene con el objeto.

Todo el proceso por el que tiene que pasar el hombre es de cierta forma algo conveniente para poder alcanzar, por decirlo así, el nivel de relación más profundo que es el que entabla con el mismo hombre, con el Tú. Un nivel en el que “nos instalamos al consagrarnos a la realización del ideal de la unidad. Si compartes conmigo este ideal, te abres a mí, me ofreces tus posibilidades creativas, enriqueces mi vida personal.” (López Quintás, 2009, p. 105). Y precisamente esta debe de ser la conversación que toda persona debería de tener al iniciar una relación con otra persona.

Pues la relación que comienza debe de estar en primer lugar a la búsqueda de la unidad, pues no puede existir una relación en la que cada uno tiene una concepción distinta de lo que el otro es, aunque llegan a darse esas relaciones no se puede decir que sea el ejemplo de las relaciones entre todas las personas.

Posteriormente lo que se podría considerar como el aspecto clave de esta relación es que, al compartirse este ideal de la unidad, de querer favorecer al otro, entonces se le ofrecen al otro las posibilidades creativas que cada uno posee, todo esto con la finalidad de que las dos personas se vean completamente favorecidas con la relación que tiene con los demás. Como se verá más adelante, un caso puede ser en las dificultades, cuando existe un problema de sentido ante lo que se vive es entonces cuando la persona querida, cuando el Tú tiene su momento de intervención en la vida del Yo, “comprendí, como el hombre, desposeído de todo en este mundo, todavía puede conocer la felicidad –aunque sea sólo momentáneamente– si contempla al ser querido” (Frankl, 1996, p. 46).

Nunca conoceré el secreto último de tu persona, ni lo deseo, ni lo necesito, pero sabré que ambos estamos creando un campo de juego donde nuestras vidas se hacen transparentes, pues una vida entregada a la creación incondicional de unidad pierde toda opacidad y se vuelve translúcida (López Quintás, 2009, pp. 105-106).

Nada puede hacer que una persona deje de ser persona, “ninguna limitación, por muy penosa que sea” (López Quintás, 2009, p. 107), pues el hecho de ser creado y participado del ser, por el hecho de existir se es persona, aunque a veces las limitaciones sean el no poseer en acto alguna de las cualidades de la persona misma.

El reconocerse como persona es una actitud necesaria, pues como se ha visto en el punto número uno de este capítulo, es necesario que la persona misma se valore y pueda descubrir la importancia que tiene por este simple hecho.

Al haberse reconocido reconoce a los demás y los valora, y precisamente éste va a ser uno de los puntos fundamentales en cuanto a toda la lucha que se establece en contra del *sinsentido de la vida*, pues muchas veces éste surge a partir de la deshumanización de la persona, de alejarse de las realidades que le son propias y comenzar a valerse de otros medios.

El *sinsentido de la vida* va a surgir cuando no se tienen estables las bases relacionales para con los demás, de igual manera si no se tiene plena aceptación de la manera en la que existimos, con esto se quiere decir que debe de haber una aceptación de todas las limitaciones que el mismo ser humano puede tener. Por tanto, se deben de tener en cuenta dos aspectos fundantes que tienen que ver con el que el hombre es un ser que se debe de desarrollar en comunión.

Hay una realidad fundante en cuanto al sentido de la vida, que indica que la persona en ningún momento debe de alejarse de la justicia, de la verdad y del amor, porque si es así lo único que pasa es que nuestro espíritu enferma, nuestro funcionamiento espiritual que es el que nos

pone en contacto con las demás realidades, por el hecho de que es el que se da cuenta, se comienza a alterar, y por esto ya no se pueden establecer campos de encuentro (López Quintás, 2009).

Para dar el paso a lo que podría considerarse como la segunda etapa, es necesario citar lo que Guardini escribirá sobre el sentido de la vida, teniendo en cuenta lo que ya se ha dicho como parte del primer punto, pues es un aspecto fundante que nadie debe de perder de vista: “La sede del sentido de mi vida... no está en mí, sino por encima de mí. Vivo de la que está por encima de mí” (López Quintás, 2009, p. 107), esto nos abre el panorama que tenemos sobre este punto, pues lo que descubrimos en los demás nos ayuda, pero el aspecto esencial del *sinsentido de la vida* va a estar en una relación que está por encima del hombre.

La comunión que establece el mismo hombre tiene que ver no sólo con la relación que establece con las personas humanas y con los objetos y animales, sino también teniendo en cuenta su aspecto espiritual gracias al cual puede establecer una relación comunal con Dios.

Esto quiere decir que se debe de ser conciente de “que debemos de aceptar nuestra condición de personas finitas, limitadas en muchos aspectos, pero abiertas al horizonte infinito que nos abre el hecho de haber sido creados por Dios, de forma libre y amorosa a su imagen y semejanza” (López Quintás, 2009, p. 107), pues si se quisiera sólo encontrar el sentido de la vida basándose simplemente en lo espiritual, es cierto que en ningún momento se encontraría.

Prácticamente se puede decir que toda esta realidad de poder desarrollarse y entrar en contacto con otras realidades es gracias a la riqueza de la conciencia que el mismo hombre posee, pues por medio de ésta es como entra en relación con las cosas y se da cuenta de que tienen una forma concreta de existir, que por tanto se debe de relacionar con cada una de acuerdo a su modo concreto en que existen.

Si el hombre, por tanto, no tiene claro lo que es, puede comenzar a caer en los errores que el mismo existencialismo ateo comenzará a plantear al decir que “la existencia precede a la esencia” (Sartre, 2009, p. 27). Esto traería una serie de problemas que culminarían principalmente en la falta de identidad que el mismo hombre puede llegar a plantearse, y de ahí podría desembocarse el *sinsentido de la vida*.

El hombre se sabe hombre y se sabe existente, y cuando se olvida de lo que le corresponde hacer por el hecho de que es un hombre, entonces comienza a cometer errores de no distinguirse como tal, si no se reconoce como es, no podrá realizarse en plenitud y comenzará a cometer errores hacia los demás. Debe de tener claro que lo que corresponde al hombre es que la esencia precede a la existencia, pues si no el error es que se comienza tener la concepción de que el hombre está “arrojado en el mundo” (Sartre, 2009, p. 43) y por tanto no tiene una finalidad concreta por la cual existe.

Se tiene que evitar entonces el que la concepción que la persona tiene de sí misma sea incorrecta, pues, si piensa que primero existe como un simple surgir en el mundo, olvidando que alguien lo ha hecho, y después se define de qué forma quiere existir, se construye como lo que desea ser (Sartre, 2009).

Teniendo todo este sustento de fondo, el mismo hombre puede comenzar a encontrar puntos positivos que lo llevarán a descubrir que a pesar de los hechos inoportunos que aquejan su vida siempre está la posibilidad de encontrar motivos para aguantar esos hechos, para luchar contra toda oposición que no le permita encontrar un sentido a su vida.

3. LA LUCHA CONTRA LAS DIFICULTADES

Muchas veces, las cosas que se van presentando en la vida no suelen ser agradables para todos, en el aspecto de que algunas de ellas suelen causar una crisis en la misma persona, por eso hay algunos que hablan de la experiencia de una “existencia desnuda” (Frankl, 1996, p. 7) y estas causas pueden llevar al hombre a preguntarse si realmente vale la pena la vida.

Y es necesario afirmar a pesar de todos los aspectos negativos que se presentan en la vida de todo hombre, ver que no todo es así, porque se pueden encontrar aspectos positivos que, son reflejo de toda la grandeza que posee el ser humano, y dentro de ellos puede haber algunos que le ayuden a permanecer firme emocionalmente ante algunas realidades que tal vez parezcan desanimarlo por completo.

Es por ello que el hombre debe de poner todo de su parte para no dejarse vencer ante aquello que puede llevarlo a tener una respuesta negativa ante su vida, y para hablar de la posibilidad de una lucha que el hombre puede establecer en contra de todo aquello que lo aqueja en la vida, de las dificultades que lo único que hacen es que piense en el *sinsentido de la vida*, primero se debe de tener un sustento de todo aquello de lo que puede ser capaz el hombre.

Conociendo la realidad espiritual del hombre, su capacidad intelectual y volitiva, entonces podemos acertar que efectivamente tiene la capacidad de ir en contra de aquello que no lo ayuda a salir adelante, por eso se ha presentado en primer lugar la dignidad que el mismo hombre tiene y cómo se desarrolla tanto con las cosas, animales y las demás personas, para que valorándose a sí mismo, pueda entender de todo lo que es capaz y dar un paso más en el crecimiento y valoración de sí mismo, esto siempre con miras a un crecimiento más integral.

En algunos casos se ha llegado a hablar de la importancia que tienen el no dejarse vencer ante el sufrimiento, y por tanto, se llega a hablar de la importancia del sufrimiento, pero al respecto

“no es fácil exponer la riqueza del sentido que alberga el sufrimiento” (Frankl, 1987, p. 247)

Precisamente se trata de contemplar los horizontes que la misma persona tiene.

El hombre, por tanto, necesita en cierto grado saber vivir la capacidad de sufrimiento que tiene, pues a veces eso ayuda a que la persona se dé cuenta de la importancia de superar diversas crisis en su vida. Ahora bien, hasta el momento se ha hablado de una búsqueda de sentido, pero, habría que plantear esta situación desde otra óptica y poder así tener un aspecto más a favor del sentido.

Debemos de renunciar así a encontrar el sentido de eso que es la búsqueda de sentido. Pero buscar el sentido es lo mismo que existir. Por eso la existencia no puede encontrar el sentido y el fundamento de su propio ser; no puede ir al fondo de sí misma... «en el fondo», nuestro ser, la existencia, tampoco tiene sentido: no puede tener sentido porque ella misma es sentido (Frankl, 1987, p. 248).

Se dice que el hecho de existir, de ser, ya debe de poner en un papel de suma importancia a la persona, pues no habría que encontrarle sentido a la existencia, la existencia es sentido; y es que a veces pareciera que no se valora la existencia que todos poseen, pues si se intenta encontrar un sentido a la existencia, primero habría que aclarar que se entiende por existencia, pues si no, antes puede haber una crisis de no tener conciencia de la importancia de la existencia de cada persona.

La forma en la que todos existen es la forma en la que se presenta su vida como una respuesta ante el sinsentido que marcan algunos, pues el hombre debería de hacerse una pregunta inicial, si de verdad valora su vida, su existir, y ver si vive conforme debería de vivir, porque tal vez eso puede hacer que no se sienta a gusto, y termine adoptando un comportamiento que no sea el apropiado a lo que es.

Habrá también que hacer conciencia de que en ningún momento se puede hablar de que una persona tenga el sentido absoluto en su vida, pues si se dice que la existencia misma es el sentido, no podría decirse que alguien comprende por completo su existencia, pero tampoco puede decirse que haya quien no comprenda en absoluto ni un grado mínimo de su existencia (Frankl, 1987).

A veces no se encuentra el sentido de la vida, tal vez porque la misma persona en las dificultades no se ha dado cuenta de la grandeza de opciones de herramientas que puede usar para ir en contra de una adversidad. El luchar contra las dificultades en busca de un sentido de la vida a veces requiere un conocimiento más profundo de la persona. Esa ha sido la finalidad de la primera parte de este capítulo, para que conociéndose pueda luchar contra las adversidades.

El que cada persona se conozca le abrirá las puertas para superar diversas facetas de su vida, y si se habla en este momento de querer superar todo lo que va en contra del sentido de su vida, debe de saber que tiene cualidades que le ayudan a superarse y talentos que le abren las posibilidades de vivir por encima de las posibilidades que a veces creemos tener cuando la realidad supera nuestra concepción.

Lo primero que necesita cualquier persona para poder usar sus talentos, es darse cuenta de que los tiene. Frente a esta evidente verdad, hay una lamentable realidad: que todos nos subvaloramos. No nos conocemos suficientemente. Desconocemos nuestros propios talentos, y en consecuencia estamos viviendo por debajo de nuestras posibilidades (García Dubus, 1986, p. 110).

Si una persona no se conoce realmente, no conoce todas sus capacidades y talentos, si no es conciente de que los tiene, mucho menos podrá hacer conciencia de que los talentos son para

ayudarlo a crecer en aspectos de su vida, por eso debería de hacer un esfuerzo por conocerse de una manera más profunda

Se ha insistido en algunas partes de este trabajo en la importancia que los demás tienen en la vida de la persona, de hecho en el segundo punto de este capítulo se ha afirmado que el hombre es un ser que por naturaleza se debe de desarrollar en comunidad, que no debe de alejarse de los demás, pues para este hecho de conocerse y poder así salir adelante en las dificultades, es necesario valerse un poco de los demás, incluso hay ejercicios que ayudan a la persona a conocer sus cualidades y a poder hacerlas concientes, pero que necesitan de la ayuda de otras personas, personas con las cuales existe un nexo más cercano. Pues indicaría un conocimiento más profundo (García Dubus, 1986).

Para rescatar el sentido de la vida de las personas se debe de tener en cuenta que influye mucho entonces la relación que puede establecer con los demás, pues se puede decir que la persona puede encontrar el sentido de su vida a partir de poder soportar ciertos fracasos, y de tener la capacidad de permanecer mucho tiempo en la lucha contra todo lo que se oponga en su camino, así como situaciones parecidas que hagan que en ocasiones el hombre pueda perder la esperanza, todo esto lo puede hacer en base a la relación que tiene con los demás.

Es el caso concreto de un padre o una madre pues en ocasiones la vida no suele ser favorable para ellos por todo lo que deben de hacer para poder dar un mejor estilo de vida a los que aman. Esto hace que una persona siempre se esfuerce por luchar y por ser mejor cada día para poder estar mejor con los que quiere. Por cada persona que aman son capaces de dar la vida y de creerse superhéroes que pueden lograr cosas que tal vez no imaginaban del todo.

De la misma manera puede suceder con la relación de un hijo para con sus padres, pues hay ocasiones en las que es difícil que se puedan separar, tal vez por todo lo que les une, y

precisamente igual cuando un joven tiene que salir a estudiar, que emprender nuevos horizontes y lejos de su madre de su padre, siente la necesidad de esforzarse ante todo porque tiene un motivo por el cual luchar y eso es lo que da sentido a su existencia en este mundo.

Es así como se ha ido descubriendo que el *sentido de la vida* se va entendiendo a partir de los demás, como a partir de los demás también se trata de ir contra todo lo que se oponga para que el hombre pueda ser feliz.

Algunas dificultades presentes en la vida de muchas personas son producto tal vez del pasado, de luchar contra sueños frustrados, de enfrentarse a una nueva realidad que tal vez nunca se habían imaginado, pero nuevamente esa realidad por muy frustrada que pareciera a los ojos de muchos, también indica una posibilidad de encontrarle sentido a la vida, porque como se puede ver en algunos experimentos sociales que a veces el momento en el que se encuentran en sus vidas, sea como padres de familia, como madres, nunca lo cambiarían nada más por querer cumplir un sueño que desde su infancia tenían, sino que han encontrado en los demás, en los suyos, una fuerza que hace que se olviden de sí mismos y que su vida tenga sentido pese a cualquier sueño frustrado.

Si se ha descubierto que los demás son un aspecto importante en la vida de todas las personas, tan importantes que ayudan a luchar contra el *sinsentido de la vida*, es un hecho que entonces tiene que ser la relación con los demás, siempre una relación de respeto, de cuidado por respetar la libertad y la dignidad del Tú.

4. UNA VIDA ÉTICA MORAL

Para poder desenvolverse correctamente en una sociedad en la que viven los demás, aquellos con los que la persona se llega a identificar, es necesario que se tenga un código de

comportamiento adecuado para no causar mal a los demás, pues si son un aspecto importante en la vida de las personas, entonces también se debe de cuidar el comportamiento que se tiene para con cada uno de ellos. Para esto es necesario tener algo que rija a la sociedad en cuanto a su comportamiento, pues el mundo siempre tiene diversas posibilidades ante hechos concretos (Ramón Ayllón, 2012).

Cuando alguien se refiere, normalmente en algunos casos, a lo que es el bien o el mal en la sociedad se llega a pensar en la ética o moral, cuando se llega a hablar de un comportamiento social adecuado se habla sobre el comportamiento que rige moralmente, para comprender mejor esto habrá que entender concretamente estos términos.

La ética es la disciplina filosófica que estudia la dimensión moral de la existencia humana, es decir todo cuanto en nuestra vida está relacionado con el bien y con el mal. El estudio de la ética (o filosofía moral, es lo mismo) nunca parte en todos los casos de un considerable grado de reflexión, se puede afirmar que en ética no hay principiantes absolutos (Rodríguez Duplá, 2006, p. 5).

Se puede entender que el hombre por su naturaleza ya tiene impreso un orden estrictamente moral, el cual debe de seguir no tanto porque lo haya aprendido, sino porque su misma naturaleza le indica ciertos rasgos que debe de cumplir y con los cuales se puede sentir identificados, rasgos naturales como el de la conservación de la vida, esto no quiere decir que no existan personas que vayan en contra de ésta. Se puede considerar como el uso de la ley natural que contienen todo hombre que hace uso de su razón (Gay Bochaca, 2004).

Habría que aclarar como punto esencial en este apartado la relación que existe entre *ética* y *moral*, pues es necesario hacerlo para poder comprender de una manera más adecuada el desenlace de este tema.

La palabra *moral* viene de latín *mos, moris*, y significa costumbre. La Moral sería, pues, una ciencia de las costumbres. En la actualidad, o se toma como sinónimo de Ética, o designa el nivel en que de hecho se realizan los valores de la Ética. La Ética aparece cuando uno se pregunta: “¿Por qué debo hacer esto? ¿Es válida esta obligación que siento?” La Ética estudia reflexivamente el fundamento de la cultura moral. De nuevo, pues, la Moral está en plano de hecho; y la Ética en el plano de derecho (Gutiérrez Sáenz, 1982, p. 28).

En conjunto, tanto ética como moral, van a dedicarse a buscar que el hombre esté teniendo un correcto desarrollo en la sociedad en cuanto a sus comportamientos, valorando lo que hace y lo que debería de hacer para así poder ejercer un juicio correcto y tratando de evitar que exista una discrepancia en la sociedad. Y para que el hombre pueda tener un correcto uso de su moralidad, en primer lugar, necesita ser conciente de su finalidad como ser humano.

Entendemos por *fin último* aquello que se quiere de un modo absoluto y a través de lo que se quiere todo lo demás... Sin embargo, lo que es último en cuanto a su logro –el fin último, es decir, la felicidad– es lo primero y determinante de los fines intermedios en cuanto a la intención (Gay Bochaca, 2004, p. 354).

Todo lo que busca el hombre en su vida siempre tiene que estar orientado a “un fin último o supremo al que llamamos *felicidad*” (Gay Bochaca, 2004, p. 354), y precisamente, la búsqueda de este fin último se va a dar por medio de los fines intermedios que el hombre va realizando a lo largo de su vida.

La felicidad es a lo que todos aspiramos, aún sin saberlo, por el hecho de vivir. Felicidad es plenitud. Toda pretensión humana es pretensión de felicidad. Al ser plenitud, la felicidad sería el bien condicionado que contendría a los demás... Somos felices en la medida en que

alcanzamos lo que aspiramos. Parece que la felicidad es una necesidad ineludible e irrenunciable, pero imposible de satisfacer (Gay Bochaca, 2004, p. 354).

Todo hombre siempre está en continua búsqueda de lo que lo satisfaga en la vida, y ese simple hecho de “hacer el bien y evitar el mal” (Gay Bochaca, 2004, p. 373) es de manera natural buscando esa satisfacción, y al conseguirla lo que está sintiendo es felicidad, pero también debe de ser conciente de que ese deseo de felicidad nunca se va a poder ver completamente satisfecho, sino que siempre es un continuo caminar en busca de la plenitud.

En algunos casos, normalmente ante ciertas realidades morales que va viviendo el hombre, existe una pregunta de lo que realmente es válido o lo que realmente es la vida, no sólo ante los ojos del hombre, sino ante los ojos del Dios creador (Wojtyla, 2009).

Se empieza a abrir un nuevo panorama en este aspecto, pues la presencia de Dios para el hombre siempre va a implicar que el hombre tenga una postura al respecto, y habrá que resaltar el siguiente aspecto para hacer consciencia de la presencia de Dios en la vida del hombre en cuanto a su actuar, “Dios provee a los hombres de maneja diversa respecto a los demás seres que no son personas” (Gay Bochaca, 2004, p. 372). El hombre posee una dignidad distinta y un saber racional distinto a todas las creaturas de la creación, pues ha sido dotado por parte de Dios de esa realidad y es ahí donde encierra una relación con Él y que debe de cuidar.

Por tanto, es realmente capaz de darse cuenta que en él no sólo hay ser, sino que también hay actuar, por tanto “el hombre moralmente bueno es el que vive (actúa) conforme a las normas que regulan su existencia” (Gay Bochaca, 2004, p. 372) y en ese vivir conforme a las normas que lo regulan, siempre va a existir un resultado que es el de encontrarle un sentido más concreto a su vida pero teniendo presente la intervención de Dios en su vida.

Como el fundamento del orden natural es Dios, será también el fundamento último del orden moral. Por lo tanto, cualquier transgresión de la ley natural es una ofensa a Dios. A este respecto, sostenemos que el fundamento último del orden moral es Dios; sin embargo, el fundamento próximo de este orden moral es la naturaleza humana. Y como ambos órdenes se nos presentan a través de la recta razón, concluimos que ésta es la regla moral que guía de modo inmediato a la voluntad (Gay Bochaca, 2004, p. 363).

Las acciones morales del hombre, todo lo que realiza, debe de estar orientado hacia el cumplimiento del deber y tendiendo siempre al fundamento de todo este orden que se establece, por eso no se puede dejar de lado la imagen de Dios como fundamento. Por tanto, si el hombre quiere encontrar el sentido de su vida tiene que ser conciente de que no sólo se trata de culpar a los demás por no encontrar ese sentido, porque es fácil valerse muchas veces de los falsos testimonios de los demás y entonces huir de la realidad personal.

El hombre, así como tiene el derecho de recibir cosas por parte de los demás que le ayuden a su crecimiento, también tiene la obligación de esforzarse por cumplir lo que le va a ayudar no sólo al crecimiento personal, sino también a buscar un crecimiento comunitario, y para encontrar el *sentido de su vida* debe de ser conciente de que no se debe de olvidar de su fundamento, de Dios. Por esto es de suma importancia la formación de una correcta consciencia moral (Rodríguez Luño, 2004).

5. LA TRASCENDENCIA ASPECTO POSITIVO PARA EL SENTIDO DE LA VIDA

Un aspecto que se ha visto que es propio del ser humano es el de la trascendencia, por tanto, el hombre al reconocer su ser espiritual no se debe de olvidar de todo lo que implica esa realidad,

pues este aspecto dará pautas para poder reconocer que la vida si tiene sentido, que si vale la pena vivirla.

La trascendencia (la inmortalidad) del hombre es la que va a poner un poco más de claridad en cuanto al sentido de la vida, y esta afirmación requiere un conocer previo que implica que “La auténtica idea de la inmortalidad implica que el ser inmortal es espiritual y personal” (Lucas Lucas, 2013,p. 328). El hombre es la única creatura capaz de trascender, el único que posee la inmortalidad y para este aspecto habrá que analizar algunas de las pruebas que se poseen para hablar de este tema.

“La inmortalidad es la inmunidad de un ser de la corrupción y, por ello, se llama inmortal aquel ser cuya *existencia* personal y *consciente* continúa existiendo más allá de los límites espacio-temporales marcados por la muerte” (Lucas Lucas, 2013, p. 328). El hombre tiene la posibilidad de seguir existiendo, gracias a su ser personal que lo diferencia de los otros seres creados, él tiene la capacidad de darse cuenta y de saber que la muerte no es lo último, sino que existe algo más.

Se pueden distinguir en este caso, como dos tipos de inmortalidad, la que le compete a Dios que es la “*esencial o absoluta*” (Lucas Lucas, 2013, p. 328) y la que le corresponde al ser humano, “*natural* propia del espíritu humano, es decir, del ser al cual, una vez creado, compete naturalmente vivir siempre, porque no tiene en sí ningún principio intrínseco de corrupción” (Lucas Lucas, 2013, p. 328).

Si se habla de que el hombre tiene esa capacidad trascendente, esa cualidad de la inmortalidad espiritual, también es un hecho de que si sus obras están orientadas a un fin que es el de dar gloria a Dios con ellas, por tanto, los actos del hombre serán buenos o malos si están orientados a éste fin. Y entonces es así como se descubre que las acciones del hombre pueden tener alguna

repercusión para la inmortalidad, por eso, los actos sobre los que se le hace juicio a algún hombre son los actos que hace libre, conciente (Lucas Lucas, 2013).

Al respecto puede haber ciertas objeciones que lleven a muchos a la negación de la trascendencia, y una de esas puede ser la limitación de toda nuestra realidad, “cierto que es el nuestro un mundo siempre limitado; pero jamás cerrado, jamás definitivamente establecido, sino un mundo por esencia con fronteras abiertas” (Coreth, 2007, p. 251).

Es un mundo limitado por el hecho de que nunca podemos experimentar por completo todo lo que implica, y por ese hecho el ser humano es limitado a su vez porque se va construyendo a partir de las obras y experiencias que va realizando, es así como trata de ir comprendiendo toda la grandeza de este mundo en el que vive, y precisamente se necesita ser concientes de esta limitación, porque en la medida de que el hombre es más conciente, en esa misma medida se va más allá de la realidad limitada (Coreth, 2007).

El fin de la creación, y en consecuencia de todas las criaturas, es la gloria de Dios. Ahora bien, los seres irracionales sólo dan a Dios una gloria objetiva, mostrando sencillamente la perfección y la bondad de Dios. En cambio, los seres racionales, además de darle gloria objetiva, pueden tributar a Dios una gloria formal, y a través del conocimiento y del amor, alabarle como el autor de la creación (Gay Bochaca, 2004, p. 358).

Es clara la relación que debe de existir entre la criatura y el Creador, aunque el hombre es el único ser racional dotado de la capacidad de la trascendencia, no quiere decir que sea el único que le de gloria a Dios, pues las demás criaturas lo hacen de una manera inconciente, y el hombre a diferencia de ellas, puede decidir el tributar en cualquier momento la gloria de Dios.

Este dar continuamente gloria a Dios con sus acciones, le da la posibilidad de acercarse más a ese fin último de la felicidad y le permite ir encontrando, ese *sentido de la vida*. Pero también Dios es el último fin del hombre y esto lo lleva a alcanzar la felicidad (Gay Bochaca, 2004).

Para aclarar más concretamente este aspecto, “la inmortalidad del espíritu humano resulta de la naturaleza misma del espíritu, sustancia simple y espiritual, que por eso subsiste por sí misma, no se corrompe, no puede ser destruida y tiene un obrar propio” (Lucas Lucas, 2013, p. 330) esto porque el espíritu humano es una sustancia que subsiste por sí misma y no en virtud de otro ser.

Al respecto de todo esto, se tiene como presupuesto que el hombre es un ser espiritual, subsistente por sí mismo, y esto le da la capacidad de la inmortalidad, pero a la vez se puede considerar que debe de existir cierta relación entre Dios y el hombre, porque para hablar de trascendencia es necesario hablar de religión (Coreth, 2007).

La experimentación de la trascendencia como realidad asistemática y trascendental, para llegar a un conocimiento explícito y a una realización plena y libre, tiene que mediarse en la acción religiosa, en el lenguaje y comportamiento religiosos y, a la inversa, todo el quehacer religioso vive la experiencia fundamental y trascendente (Coreth, 2007, p. 259).

Se dice que esto se logra sólo a partir de las acciones religiosas y gracias a la necesidad que el hombre tiene de Dios, y precisamente gracias a las obras del quehacer religioso es como se trasciende desde esas pequeñas realidades. Esto requiere ante todo “una fe que sobrepuje todo saber filosófico” (Coreth, 2007, p. 259).

Todo este sustento que se ha dado hasta el momento debe llevar a encontrar, que la vida tiene un sentido, que se puede fundar desde el aspecto relacional tanto con Dios y con los hombres, con todos los entes que le rodean.

6. EL SENTIDO DE LA VIDA

Con lo que se ha dicho hasta el momento sigue existiendo una cierta incertidumbre sobre si realmente vale la pena vivir o no vale la pena, pero habrá que tener en cuenta que esa es una decisión que abarca el criterio de cada persona. Hasta el momento se han dado algunos aspectos que se consideran claves en este nivel, pero son de algún modo aspectos que se podrían tener como facilitadores para poder responder a la pregunta sobre el *sentido de la vida*, por eso toca a cada hombre profundizar en los criterios personales que considere oportunos.

Algunas preguntas fundamentales que la persona se formula son: ¿por qué vivir? ¿qué sentido tiene el sufrimiento? ¿hay vida después de la muerte? Para entender a la persona no basta analizar sus actos y descubrir su estructura; es necesario entender su fin y sentido. La persona no sólo es libre «de», sino «para». Este «para» es el sentido y fin de su vida (Lucas Lucas, 2010, p. 233).

Al respecto dirá Albert Camus que el “juzgar que la vida vale o no vale la pena de que se la viva es responder a la pregunta fundamental de la filosofía” (Camus, 2015, p. 15) y esa es la tarea que se ha estado realizando durante este trabajo de investigación. Considerando que Camus es el autor con el que se ha planteado la tesis y con otros autores se ha presentado la antítesis, buscando como resultado de la síntesis que la vida vale la pena de que se la viva.

“El hombre se interroga sobre el sentido de la vida porque de alguna forma la trasciende y la supera. Sólo un ser como el hombre, que se supera infinitamente a sí mismo, puede cuestionarse a sí mismo” (Lucas Lucas, 2010, p. 235), por tanto, habría que tenerse en cuenta que el hombre tiene derecho a preguntarse sobre el sentido de su vida gracias a toda su capacidad que posee y por esa misma capacidad debe de encontrar la respuesta, pues no puede permanecer indiferente ante esta realidad.

A veces el sentido de la vida podría verse dañado por el hecho de ver a una persona que tal vez ha sufrido mucho o que está sufriendo, sin embargo, aunque muchos pierdan la posible utilidad que tiene un ser humano, no por eso pierde su dignidad (Frankl, 1996). Y aunque estrictamente una persona así no puede ser conciente de un sentido de su vida, los demás lo pueden valorar y tomarle un sentido a la vida de esa persona. No sólo ante la enfermedad de un ser querido o la propia enfermedad es ante la cual se puede tener una pérdida de sentido, sino también ante el problema de la muerte.

La muerte presenta de forma dramática el sentido de la vida porque en ella se presenta la paradoja fundamental de la existencia humana: en la vida está implícita la muerte, y en la muerte lo está implícita la vida. De hecho entender la vida *tiene un sentido*, significa pensarla siempre en relación con la muerte (Lucas Lucas, 2010, p. 238).

En primer lugar se dice que la muerte y la vida no se pueden entender por separado, y precisamente ante cualquier realidad que vive el hombre, por el hecho de vivir en el mundo, se pregunta por el sentido de su vida (Coreth, 2007). Y por el hecho de ser un ser vivo se tiene que preguntar así mismo por aquello que le aqueja y no lo deja entender el misterio de la vida, que es el misterio de la muerte.

Si se ve la muerte como dimensión intrínseca de la vida, no puede verse como algo que llega sólo al final de la vida sino que está presente en cada instante, porque la muerte “muerde” cada instante de la vida. Por mucho que sea misteriosa, dramática, desastrosa, y aparentemente aniquiladora, la muerte es no obstante una estructura de la vida humana. Esto invita, por lo menos, a buscar el sentido de la muerte en referencia al sentido de la vida (Lucas Lucas, 2010, p. 238).

Esto precisamente es de las cosas que más pueden inquietar al hombre, pues el saber que no se tiene la certeza del momento de la muerte, que es algo que se puede experimentar en cualquier momento, eso es lo que lo lleva a plantear un *sinsentido*, pero esa debería de ser la motivación a que la vida realmente tenga un sentido de ser vivida, pues ya que no se sabe cuándo va a ser el último día de vida.

Y lo que puede motivar a una persona a tratar de encontrar ese sentido de la vida, a poder ser feliz se debe considerar respecto a la relación con los otros, pues aunque se sabe que la muerte está acechando todos los momentos de la vida del hombre, también hay que tener en cuenta que “buena parte de la felicidad consiste en tener a quien amar y amarle hasta ser feliz” (Gay Bochaca, 2004, p. 354), pues eso es lo que hace que la vida tenga un sentido más profundo, el tener alguien a quien amar, tener a alguien con quien expresar el amor, que es algo natural y necesario en la vida del hombre.

“Si se ven bien las cosas, la exclusión de la muerte y la certeza de no morir anularía la vida, le haría perder cualquier atractivo e interés” (Lucas Lucas, 2010, p. 238), si fuera así no correspondería *el sentido de la vida* a una de las preguntas de la filosofía, y no sólo eso es lo que anularía el sentido de la vida, sino que lo que le resta sentido es el que una persona pierda la capacidad de amar, porque ningún hombre se puede desprender de esa realidad.

Siempre la muerte se va a ver como causa del sufrimiento de muchas personas, por todo lo que implica, pero aun así sea la causa que provoque el sufrimiento se puede decir que:

El sufrimiento es un mal; su función pedagógico-salvífica, en el sentido que sirve a descubrir y realizar otros valores, no lo transforma en un bien. Del mal se pueden obtener ciertamente bienes, pero el mal continúa siendo mal; no se debería hacer nunca y en la medida de lo posible se debería evitar (Lucas Lucas, 2010, p. 239).

Siempre el hombre debe de buscar la manera de encontrar sentido a lo que vive, sin importar lo doloroso que pueda ser, pues siempre de esas ocasiones de dolor se puede aprender algo nuevo y para eso es necesario que la persona sea conciente de lo que puede rescatar en cada ocasión de dolor. El sentido de la vida, sin importar los hechos que puedan acontecer en la vida del ser humano como para creer lo contrario, es una responsabilidad de cada hombre, pues depende mucho de la creatividad de cada persona (López Quintás, 2009).

Al respecto lo que puede restar interés por vivir, es el sentir que la vida dura muy poco tiempo o que no se tiene certeza de cuánto tiempo va a durar, entonces eso en ocasiones hace que se vaya siendo indiferente ante esta realidad.

Pero “lo más importante no es la cantidad de tiempo que se tiene a disposición; lo que es verdaderamente importante y urgente es el hecho de aprovecharlo y de hacerlo fructificar” (Lucas Lucas, 2010, p. 246), pues está en nuestra libertad el optar por la felicidad y optar por ende a buscar el sentido de la vida, sin importar el tiempo que se viva, sino la calidad de vida que se tiene o que se va tratando de lograr.

En la vida siempre habrá dificultades, y algunas que parecerán difíciles de superar, pero siempre la lucha por la vida debe de ser mayor, pues es mejor aprovechar tal vez un momento pequeño de felicidad a estar lamentándose por un momento de dificultad que luego pareciera que las mismas personas llegan a hacer eterno por no querer superarlo.

Al respecto se ofrece una posibilidad de salida para las personas que se encuentran en un posible conflicto de optar por enfrentar la vida o de permanecer indiferentes y caer en el absurdo de la existencia. Pues a veces el ejemplo de personas con alguna enfermedad terminal llevan a muchas personas sanas a tratar de tener algo porqué luchar, simplemente a veces por el hecho de

encontrarse sanos y de tener la posibilidad de luchar. A veces lamentablemente la persona se tiene que dar cuenta de la desgracia de muchos para valorar su propia vida.

Imagina una carrera entre dos caballos: digamos que han competido muchas veces antes de esta ocasión. Llámoslos “Oro” y “Plata”. Oro ha llegado en primer lugar en dos de cada tres carreras en las que ha estado. Plata ha acabado a la cabeza únicamente una tercera parte de las veces. Hoy te encuentras en la pista, tal y como lo has estado muchas veces. Quieres apostar en esta carrera y tienes que decidir cuál caballo vas a respaldar... ¿Cuánto cuesta apostarle a Oro? ¿Cuánto cuesta apostarle a Plata? (Morris, 1992, p. 107).

Pareciera una historia tal vez sin sentido, pero la vida realmente se trata muchas veces de eso, de apostar siempre o por una o por otra opción, sabiendo que siempre está la posibilidad de perder pero que también se encuentra la posibilidad de ganar. Se trata de apostar en todo momento por querer ganar, sin importar lo difícil que llegue a parecer la situación. Siempre es mejor luchar.

“Es justo y bello mirar al pasado, pero es necesario saber vivir el presente mirando hacia el futuro” (Lucas Lucas, 2010, p. 243), por tanto no se vale encerrarse pensando en que la mayoría de veces se ha perdido, en que muchas veces a pesar del esfuerzo no se logra encontrar sentido o pareciera que entonces toda clase de sentido se debe de perder, sino que se debe de ver al futuro, se deben de contemplar las nuevas posibilidades y siempre la mirada debe de salir de lo que ya pasó y esperar con alegría lo que viene, *la posibilidad de ser felices* de demostrar que *la vida vale la pena ser vivida*.

CONCLUSIÓN

Durante todo el desenlace del trabajo de investigación, se han presentado los argumentos tanto en favor como en contra del *sinsentido de la vida* esto con la finalidad de tener un panorama más amplio sobre dicho tema y no quedarse solamente con la concepción negativa.

Ha sido necesario realizar un recorrido sobre lo que compete al único sujeto capaz de experimentar este sentimiento del sinsentido y posteriormente poder comprender un poco más las realidades sobre las que se va desarrollando en cada momento de su vida, sobre todo porque si se habla de la pérdida de sentido, se tiene que realizar un análisis de su vida, porque a ésta es a la que se le pierde el sentido.

Aunque el tema del *sinsentido de la vida* está basado en lo que experimenta el hombre del siglo XXI, es un hecho que su constitución de hombre no cambia por más que cambien las épocas y si se habla de la vida del hombre hay que hacer alusión a lo que es el hombre. Por eso ha sido necesario, como un primer punto hacer el análisis que ponga al hombre en su lugar o que le haga darse cuenta de cuál es el lugar que le corresponde tener y para que así se pueda dar el paso a que descubra qué lugar ha tomado en la actualidad para encontrarse en una etapa del sinsentido.

Aclarando, como se ha hecho al inicio de esta investigación, que no se está generalizando que todos los hombres estén en el sinsentido de su vida, sino más bien que es algo que en la actualidad parece sobreabundar de alguna manera. De acuerdo a la postura del pensamiento de Albert Camus que se ha presentado como base en el presente trabajo de investigación, cabe puntualizar que se nota, como también ya se hizo la aclaración, que existe un cierto influjo del pensamiento de Nietzsche.

En algún momento Nietzsche mencionará que el hombre debe de prestar atención, el hombre, el verdadero hombre, el súper hombre, estaba dormido profundamente, dirá, y precisamente ese hecho hacía que no se diera cuenta de muchas cosas que eran necesarias denunciar, todo por causa de su sueño profundo, pero que ahora que este hombre ha despertado debe de ser conciente que todo el dolor debe de pasar y que lo único que se debe de quedar para siempre es el placer, que éste nunca debe de pasar (Nietzsche, 2015).

Pues va un poco de la mano con lo que en su momento mencionó Camus, ya que se desearía que verdaderamente el sufrimiento se fuera por completo de la vida del hombre y que lo único que permaneciera fuera el mero placer. Y como eso no sucede entonces la única solución es la del absurdo.

Y es así como todo el análisis que se ha realizado en la investigación tiene un fundamento concreto, encaminado hacia un fin específico, pues todo se fundamenta en una sana filosofía de la escuela aristotélico-tomista acerca de lo que es el hombre, encaminado a encontrarle el sentido a su vida, a descubrir que el hombre está en camino, en un proceso de realización y eso es lo que lo debe de llevar a encontrar el sentido.

Para esto es necesario que no olvide el hombre su realidad corporal espiritual, en grandes rasgos que no olvide todo lo que implica su personalidad en sentido amplio y que por tanto busque argumentos sólidos que lo motiven de alguna u otra manera para la realización de su vida, para alcanzar la felicidad, que descubra y se dé cuenta de la riqueza que puede obtener si deja de lado el egoísmo.

Si hay un aspecto que el hombre no debería de olvidar, es que posee una dignidad por el hecho de ser creado y que se merece todo respeto y comprensión por parte de los demás, pero que también la persona necesita hacer eso con los que le rodean.

Entonces si los demás en algún momento valoran la personalidad de algún individuo, por qué ese individuo, esa persona no se puede valorar después de que muchos otros le han expresado el valor que le tienen y la forma en que le aprecian por dicho valor, ya que ese sería un excelente motivo para tomar valor ante cualquier cosa.

Precisamente sobre este tema Albert Camus ha presentado varios aspectos de los cuales algunos en su mayoría se han abordado en este trabajo de investigación, recordando que es un novelista francés inundado por el existencialismo implícito en sus obras, por esto es que se ha de hacer una consideración más concreta de lo que él presenta.

Camus presenta el *sinsentido de la vida* de una forma muy concreta, pues el hombre no tiene un fundamento metafísico, y al no tener un fundamento metafísico trata de esperar algo después de esta vida terrena sería imposible de aceptar. Por tanto, el mal existe y ante el mal lo único que se experimenta es la ausencia de un Dios que le dijeron existía, pero al no responder ante muchos casos de tristeza entonces lo único que queda es intuir que no existe, porque si existiera Él intervendría ante el sufrimiento de los demás.

Por tanto, si Dios existiese ha sido el que le ha dado la espalda al hombre y al hombre lo que le queda es permanecer indiferente ante esa realidad. Por otro lado, como consecuencia de esta afirmación, si Dios no existe el hombre está arrojado en el mundo simplemente como algo que tiene que existir, y todo este teatro de la vida terminará con la muerte.

La muerte será aquel telón que se cierra al final de la vida y detrás del cual no hay absolutamente nada. Al no existir una trascendencia, al no tener el hombre esa posibilidad de inmortalidad, lo único que queda es el absurdo. El absurdo es la respuesta ante la indiferencia de la vida, es la respuesta ante todo el dolor, porque si ya se ha dado cuenta el hombre de que es

inútil tratar de vivir pues nunca alcanzará la felicidad, también se da cuenta de que es inútil que la vida tenga un sentido propio estrictamente hablando.

Lo más absurdo sería el intentar creer que existe algo más allá, que existe la posibilidad de trascender. Eso sería como un suicidio filosófico en el que el hombre se engaña para tratar de dar sentido a algo que en ningún momento se puede entender como algo que realmente valga la pena, es decir la vida misma.

Finalmente presenta que si bien la vida no tiene un sentido propio, que si no hay un por qué luchar, tampoco se puede tomar una salida fácil en la que el hombre desee acabar con su vida, pues dirá que el suicidio en ningún momento será la solución, pues eso sería cometer un pecado contra la vida, si bien la vida no tiene sentido por lo menos hay que permanecer tratando de vivirla pero con el sentimiento del hombre absurdo, en el que no importa lo que haga, pues si llega a cometer un crimen o tratar a los demás como medios y no como fines no pasa nada, porque es responsable pero no culpable, ya que sin Dios nadie puede ejercer esa actividad de querer juzgar una acción.

A pesar de presentar esta idea, también se debe de tomar en cuenta de que hay aspectos que se podrían rescatar en su pensamiento, aunque dichos aspectos para utilizarlos no se deben aterrizar de la manera en que él lo hace. Pues a pesar de que un hombre viva el absurdo en su vida, debe de tener presente que tiene que existir siempre un respeto por los demás pues tampoco se trata tanto de caer en el pensamiento de Nietzsche en el que todo valor está en el placer sin importar lo que le pase a los demás, o caer en el pensamiento de Sartre en el que el infierno son los otros.

Pues, como Camus expresará en algunas de sus novelas, los hombres también se pueden ayudar de los demás para poder experimentar momentos felices en su vida, aunque esa felicidad sea muy pasajera y que a veces ni siquiera algunos puedan experimentar.

Como consecuencia no sólo del pensamiento de Albert Camus, sino de todos los que van en contra del sentido de la vida, pareciera que en la actualidad muchas personas se encuentran en este aspecto de su vida, de creer que la vida no tiene ningún sentido concreto por el cual luchar, ya que no existe ningún motivo que haga creer que una persona se debe de esforzar por vivir bien su vida.

Esto es, ante todo, el sustento del pensamiento de Camus que se ha presentado en la investigación; junto con ello también se han presentado algunas posturas que están a favor del sentido de la vida, de afirmar que si existe un sentido de la misma.

Y si bien Camus presenta propuestas que podrían convencer a algunos de que la vivencia del absurdo es la solución, porque se trata simplemente de ser indiferente ante todo, de no sentir nada por los demás sino en cierto modo sólo por la persona misma, y por ese hecho de no hacer daño a los demás podría parecer la solución más correcta.

El hombre debe de tener una postura muy propia y concreta y para esto se debe de ayudar de todos los medios que tiene a su alcance y también apoyarse de la relación con los demás para poder ejercer desde su experiencia un juicio más concreto. La persona es capaz de encontrarle sentido a lo que va viviendo día con día, pero también es un hecho de que debe de ser conciente de que implica una responsabilidad en primer lugar de conocerse, por eso se ha presentado lo que realmente es el hombre y de ahí partir para tomar una decisión más concreta.

BIBLIOGRAFÍA

- Alef Chavez, A., «2 de noviembre día de muertos si la muerte no fuera preludeo» [Versión electrónica]. Recuperado el 29 de octubre del 2012, de <http://alef.mx/wp/si-la-muerte-no-fuera-el-preludeo-de-otra-vida-la-vida-presente-seria-una-burla-cruel/>.
- Alvira, T.; Clavell, L.; Melendo, T. (2001). *Metafísica*. España: EUNSA.
- Beorlegui, C. (2009). *Antropología filosófica*. España: Deusto.
- Buber, M. (1995). *Yo y Tú*. España: Caparrós editores.
- Camus, A., *Actividades de filosofía* [Versión electrónica]. Recuperado el 29 de enero del 2018 de galel.webcindario.com/id54.htm.
- Camus, A. (2013). *El extranjero*. España: Alianza.
- Camus, A. (2015). *El mito de Sísifo*. México: Tomo.
- Camus, A. (2014). *El primer hombre*. México: Fábula.
- Camus, A. (2017). *La caída*. México: Editores mexicanos unidos.
- Camus, A. (2014). *La muerte feliz*. España: Alianza.
- Camus, A. (2016). *La peste*. México: Debolsillo.
- Coreth, E. (2007). *¿Qué es el hombre?*. España: Herder.
- Díaz, C. (2006). *Del yo desventurado al nosotros radiante*. España: Kadmos.
- Ferrater Mora, J. (2009). *Diccionario de filosofía*.
- Francisco, *Los medios de comunicación* [Versión electrónica]. Recuperado el 8 de noviembre del 2017, de <http://www.revistaecclesia.com/20-frases-del-mensaje-del-papa-francisco-sobre-las-comunicaciones-sociales/>.
- Frankl, V. (1987). *El hombre doliente*. España: Herder.
- Frankl, V. (1996). *El hombre en busca de sentido*. España: Herder.

- Gambra, R. (2010). *Historia sencilla de la filosofía*. España: Rialp.
- García Dubus, L. (1986). *¿Tiene usted mentalidad de éxito?*. México: Drama.
- Gay Bochaca, J. (2004). *Curso de filosofía*. Madrid: Rialp.
- Gevaert, J. (1987). *El problema del hombre*. España: Sígueme.
- Goñi, C. (2010). *Breve historia de la filosofía*. Madrid: Palabra.
- Gutiérrez Sáenz, R. (1982). *Introducción a la ética*. México: Esfinge.
- Lepp, I. (1980). *La comunicación de las existencias*. Argentina: Ediciones Carlos Lohlé.
- Levinas, E. (2016). *Dios, la muerte y el tiempo*. España: Cátedra.
- López Quintás, A. (2009). *Cuatro personalistas en busca de sentido*. Madrid: Rialp.
- Lucas Lucas, R. (2011). *Absoluto relativo*. España: BAC.
- Lucas Lucas, R. (2001). *Antropología y problemas bioéticos*. España: BAC.
- Lucas Lucas, R. (2013). *El hombre espíritu encarnado*. España: Sígueme.
- Lucas Lucas, R. (2010). *Explícame la persona*. España: Edizioni ART.
- Lucas Lucas, R. (2008). *Horizonte vertical*. España: BAC.
- Llano, A. (2003). *Gnoseología*. España: EUNSA.
- Marcel, G. (1996). *Ser y tener*. España: Caparrós editores.
- Melendo Granados, T. (2005). *Introducción a la antropología: la persona*. Madrid: Ediciones internacionales universitarias.
- Mélich, J. C. (2002). *Filosofía de la finitud*. España: Herder.
- Moreau, J. (1979). *Aristóteles y su escuela*. Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Morris, Tomás V. (1992). *Encontrando el sentido de todo*. México: IMDOSOC.
- Nietzsche, F. (2011). *Así habló Zaratustra*. España: Gredos.
- Nietzsche, F. (2015). *Así habló Zaratustra*. México: Tomo.

- Ramón Ayllón, J. (2011). *Antropología filosófica*. España: Ariel.
- Ramón Ayllón, J. (2012). *Introducción a la ética historia y fundamentos*. Madrid: Palabra.
- Ramón Ayllón, J.; Conesa, F. (2012). *El eclipse de Dios*. Madrid: Palabra.
- Rodríguez Duplá, L. (2006). *Ética*. España: BAC.
- Rodríguez Luño, A. (2004). *Ética general*. España: EUNSA.
- Rosa Pérez, A.; Ziri6n, A. (1981). *La muerte en el pensamiento de Albert Camus*. M6xico: UNAM.
- Rub6n Sanabria, J. (1981). *Filosofía del hombre*. M6xico: Porrúa.
- Sartre, J. P. (2009). *El existencialismo es un humanismo*. España: Edhasa.
- Scheler, M. (2001). *Ética*. España: Caparr6s editores.
- Schopenhauer, A. (2015). *El amor, las mujeres y la muerte*. M6xico: Coyoac6n.
- Verneaux, R. (2008). *Filosofía del hombre*. España: Herder.
- Wojtyla, K. (2015). *Amor y responsabilidad*. España: Palabra.
- Wojtyla, K. (2009). *El don del amor*. España: Palabra.
- Wojtyla, K. (1997). *Mi visi6n del hombre*. España: Palabra.
- Yepes Stork, R.; Aranguren Echeverría, J. (2003). *Fundamentos de antropología*. España: EUNSA.